

**Médium, medios masivos, modernización cultural  
y performance en Costa Rica (1950-1970)**

**Medium, Massenmedien, Kulturelle Modernisierung  
und performance in Costa Rica (1950-1970)**

Inaugural Dissertation  
zur Erlangung des Doktorgrades

Am Fachbereich Philosophie und Geisteswissenschaften  
ZI Lateinamerika – Institut  
Der Freien Universität Berlin

Vorgelegt von **Anabelle Contreras Castro**

Berlin im May 2008

**Erstgutachter** Prof. Dr. Dr H.c **Carlos Rincón** (Freie Universität Berlin)

**Zweitgutachterin** Dr. **Mary Louise Pratt** (New York University)

Tag der mündlichen Prüfung: 13. May. 2008.

(...) la alteridad de lo real resurge en la ficción, vuelve a lo irreal de lo fantástico. Reaparece bajo la figura literaria del *fictitious*, después de haber sido eliminada por las otras prácticas productoras de “hechos objetivos”. Debido a aquello que aún tiene de onírico, la narración histórica continuaría escenificando “la inquietante familiaridad” del otro. Lo que hay de “literario” en la historia mantendría la ambivalencia de lo real, que es a la vez lo otro y lo mismo.

Michel de Certeau,  
*Historia y psicoanálisis entre ciencia y ficción.*

Se sabe con certeza que hay adivinatoras, cartománticas, mediums, leedoras del cigarro, la bola de cristal, el vaso de agua, quirománticas y muchas cosas más, o, como ellas se hacen llamar “consejeras espirituales” y que popularmente se les llama “brujas”. Las conocemos, sabemos que existen, mas no podemos afirmar que: encuentren cosas, hagan maleficios, provoquen encantamientos, enamoramientos, adivinen el pasado y predigan el futuro; en fin, hagan todo lo que se dicen que hacen. Solo hay una cosa que sí se puede dar fe, y categóricamente afirmar, y es: ¡DE QUE VUELAN, VUELAN...!

May Brenes y Mayra Zapparoli,  
*De que vuelan vuelan...!*  
*Un análisis de la magia y la brujería en Costa Rica.*

Las personas no tienen más de diez problemas y es fácil adivinarlos, cada uno les deja su mueca en la cara.

Soralla de Persia.

## Contenido

<b>Agradecimientos</b>	9
<b>Introducción</b>	13
Sujeto y objeto de estudio	14
Breve ubicación histórica	17
Estado de la cuestión	23
Estrategia de escritura	24
Ret(os te)óricos y metodológicos	25
Eje transversal y pilares que sostienen este trabajo	27
Desmontando el título	32
Capítulo 1	
<b>Curar el cuerpo roto de la nación:</b>	
<b>Vida y milagros de Soralla de Persia (metarrelato)</b>	35
I	
Introducción	35
La mirada cómplice	38
II	
Como por arte de magia	40
Aprendiz de bruja	42
La muerte iniciática	45
Los privilegios de la idolatría	47
La pitonisa mediática	50
Orientalísimo	53
La Venus adiposa	55
Soy Soralla la que nunca falla	57
Soralla y el diablo	58
Soralla y el Señor Presidente	59
El cuarto del llanto y el otro lado del espejo	64
La otra diva y la memoria	67
Fragmentos de la bola de cristal	69
Las dentaduras y la fe	70
Los tornillos flojos	71
Flores para el Rector	75

SORalla o las trampas de la fe .....	78
Obras completas de Soralla de Persia .....	81
<i>Biografía de don José Pompilio Urmeneta y de Valdivia</i> .....	82
<i>Génesis de Soralla de Persia (Autobiografía)</i> .....	84
<i>Soralla y los reyes de España</i> .....	88
<i>Soralla y John F. Kennedy</i> .....	89

## Capítulo 2

### **Curar el cuerpo roto de la nación:**

<b>El caudillo mago y la “adaptación gozosa” de Soralla de Persia</b> .....	93
---	----

#### I

Introducción .....	94
El cuerpo roto de la Nación costarricense .....	97
Cuerpo: Nación, hombre y mujer .....	100
Curar el cuerpo roto de la Nación:	
El <i>caudillo mago</i> y la “adaptación gozosa” de Soralla de Persia .....	103

#### II

Introducción .....	108
<i>La cultura popular es fruto de las clases dominantes...</i> .....	110
La construcción de la figura de Don Pepe como mito secular .....	112
<i>...y de las adaptaciones gozosas y anárquicas hechas</i>	
<i>por las masas a tal plan de dominio”</i> .....	120
<i>...pero ahora ya no quedan hombres en este país</i> .....	126
Cierre: Soralla de Persia, una anatomía política “desobediente” .....	128

## Capítulo 3

### **Médium y medios y modernización cultural**

<b>o una médium ¡y en los medios!</b> .....	133
---	-----

Introducción .....	134
Segunda modernización cultural y medios: olas e incertidumbres ____	137
Segunda modernización cultural y cultura nacional .....	137
Cambios en la segunda modernización cultural	
costarricense .....	145
Soralla y la identidad nacional .....	148
Cambios en las tecnologías y en el sistema de género:	
la modernización cultural y las mujeres .....	150
Subversiones, desobediencias obedientes .....	154

Inventiones de la radio: una médium ¡y en los medios! .....	158
Mediación de los medios y mediación de la médium .....	164
Cierre: Soralla de Persia y la seducción .....	168

#### Capítulo 4

<b>La propuesta cultural “socialdemócrata” y el performance como una de las respuestas a ella</b> .....	175
---	-----

#### I

##### **La propuesta cultural “socialdemócrata”**

Introducción .....	176
Archivo y Repertorio: del “Olimpo literario” a los actores culturales “socialdemócratas” .....	179
Actores culturales del período liberal .....	180
Los actores culturales “socialdemócratas” (o la cultura se hace carne y habita entre nosotros) .....	183
Carmen Naranjo: la mujer del proyecto cultural “socialdemócrata” .....	184
Alberto Cañas: ¡los poetas a escribir poesía y el “pueblo” a leer! .....	187
¿Pero qué significaba “popularizar la cultura”? .....	188
El archivo: los escenarios “socialdemócratas” .....	189
Archivo y Repertorio: el “pueblo” como protagonista .....	196
La clase media como protagonista .....	197

#### II

##### **El performance como una de las respuestas al proyecto cultural**

Introducción .....	202
El repertorio: las devociones en la cultura popular .....	205
El repertorio: encarnar la cultura popular .....	211
El cuerpo del / la performer en el arte .....	212
El cuerpo y el performance en la vida cotidiana .....	214
El performance de Soralla en el espacio público: el “triumfo” de la clase media .....	215
El consultorio de Soralla como ámbito de performance .....	219
Soralla y la performance en los medios .....	221

De actores, actrices y performers, contemporáneas de Soralla de Persia .....	223
Cierre: Soralla de Persia ¿performance como otro tipo de ciudadanía? .....	225
<b>Epílogo</b> .....	229
<b>Anexos</b> .....	235
Anexo I .....	235
Anexo II .....	240
Anexo III .....	247
Anexo IV .....	255
<b>Bibliografía</b> .....	261
<b>Zusammenfassung</b> .....	269
<b>Curriculum vitae</b> .....	277

## Agradecimientos

Al profesor Carlos Rincón, por haberme enseñado durante cuatro años a leer, por haber aceptado mis ideas y haberme dado muchas, y por convencerme de que podía convertir este libro de cuentos en tesis de doctorado.

A la profesora Mary Louise Pratt por acompañarme en este viaje, con cariño, apertura y excelentes consejos, y buenos cafés de New York.

A la profesora Marianne Braig y al profesor Volker Lühr por las enseñanzas que me dieron en sus cursos y por aceptar leer mi último Hausarbeit. A Stephanie Kron por su calidez.

A Christian, mi compañero con y de quien he aprendido tanto, por creer en mí, por mucho respeto y amor adornado con aparatos electrónicos para esta tesis.

A mi hija Milena que estuvo conmigo durante todos mis días de escritura y me ayudó con abrazos, mercado, chocolates y almuerzos express a mi escritorio.

A mis compañeros de Berlín, en especial a Beatriz Pantin por ser una amiga cronopia, por su gran apoyo, su amorosa solidaridad y sus layouts; a Bettina Hildebrandt, Thomas Loeb, Elsa Dramis, Ricardo Gessa, Ireõ Lima y German Plezl, por mucha amistad, solidaridad, bares, bicicletas, chismes, cine, abrazos y vacilones; a Vladimir Sierra, Nelson Gómez, Jaime Jaldín y Héctor Guerra por discusiones interrumpidas con risas y cariño.

A los familiares de Soralla de Persia, principalmente a Mayra Padilla que es como otra Soralla, y Mariano y Erwin Grosser.

A mi madre, adolescente de los años cincuenta, víctima feliz de Hollywood y el cine mexicano, por apoyarme incondicionalmente, por contarme mucho para esta tesis y enseñarme desde niña a sufrir en boleros.

A mi hermano Fernando, cómplice imprescindible durante toda mi vida.

A mis amigos Adilia Caravaca, Roxana Ávila y David Korish, por su presencia y apoyo contundente, amistad sincera, comentarios y tantos buenos ratos.

A los entrevistados mencionados y a todas aquellas personas que compartieron conmigo sus recuerdos, anónimas coautoras de este libro de cuentos.



Dedico esta tesis a mis hijos Gabriel y Milena, mis maestros mayores durante veintitrés años de lecciones sin pausa. Hemos nacido juntos.

## Introducción



Con esta disertación me propongo analizar a Soralla de Persia como un caso concreto de sujeto histórico, producto de la cultura popular costarricense de su tiempo, y de la acción de los medios de comunicación masiva, en cuyas actitudes y actividades veo una de las respuestas al proyecto político-cultural “socialdemócrata”. La época de su génesis y ocaso coincide con los años de vida de dicho proyecto, ubicada entre 1950 y finales de los años setenta. La propuesta con este material será ver a través de ella, de sus prácticas creativas, inscrita en su cuerpo, una concretización singular de cómo se expresaron y se articularon las fuerzas impersonales que circulaban en la sociedad de ese entonces que, como suele suceder, se encarnan de manera alternativa en los sujetos.

De uno de los libros que trata de los procesos de constitución de la Nación mexicana, titulado *Impecable y Diamantina*, escrito por José Manuel Valenzuela, he tomado el reto. Al hablar de la relación entre Estado y Nación, y su impulso de formas de representación y de definición de la identidad nacional como procesos inívocos dice:

(...) más allá de los discursos legitimadores definidos desde el Estado, existen múltiples formas de adscripción nacional, así como de vivir y representar la pertenencia a la nación mexicana, de conformar los límites de adscripción y diferenciación, de ponderar o atenuar iconos, héroes, referentes tópicos, mitos fundantes, efemérides fundamentales, procesos históricos memorables, tradiciones significantes, apropiaciones del pasado y proyectos del futuro. (...) Más allá del origen de los referentes identitarios importa conocer la forma en que éstos son retomados, apropiados, recreados o resistidos por otros grupos sociales, analizar

sus sentidos desde las matrices culturales en que son incorporados. (Valenzuela 1999: 14-15).

Tomo a Soralla como una de las formas representativas de asumir la realidad, los discursos políticos, y una de las vías de expresión de la identidad nacional que surgían en ese momento específico. Ella muestra que las narrativas de la modernización, los proyectos culturales y la acción de los medios, que tienden a verse como procesos homogéneos y homogenizadores, provocaron respuestas múltiples. Con ella veremos cómo determinados individuos suelen tomar de dichas fuerzas lo que sirve a sus propósitos personales y desechar lo que no. Ella y la sociedad de ese entonces son mutuamente correlato.

Las historias de este tipo de personajes son instrumentos que nos hacen ver desde otros ángulos lo que se ha intentado reconstruir o contar a nivel general. La invitación hecha a Soralla de Persia en este trabajo, no tiene intenciones de representación sino de “diálogo” (¡también se puede hablar con muertos!).

## **Sujeto y objeto de estudio**

El sujeto de estudio será Soralla, un personaje femenino e histórico tanto como exótico, un oráculo, una “pitonisa mediática”, una encantadora que llegó a ser consultada por todas las clases sociales de su tiempo. Para ella no tengo ni apología, ni juicio, pero sí mirada cómplice. Si alguien me preguntara para qué hablar con muertos, le diría que se trata de una mujer-emblema y que como tal es útil para leer los procesos sociales de su tiempo.

Soralla fue un personaje público, médium, acontecimiento medial y mediadora. No surgió ni de la vida política, ni de la filosofía o las letras, aunque estuvo cerca de todo eso, de eso a lo que Antonio Gramsci llamaba *filosofía de los no filósofos* (Gramsci 1982: 95). Antes bien, emergió desde el lugar en donde se encontraba la mayoría de personas: ni las márgenes ni el centro, sino la vida normalizada, la comunidad nacional costarricense, era lo que algunos autores llaman *sujeto subalterno* (Rivera Cusicanqui y Barragán 1997, Guha 1983, Beberley 2000). Pero también emergió desde su condición femenina, por la que se le ordenaba silencio en el espacio público, condición que más bien la animó a buscar todas las formas posibles de expresión. En Soralla de Persia, como sujeto concreto, aparecen los discursos de su tiempo de manera ilustrativa hasta la saturación de lo barroco.

Soralla fue una mujer que se atrevió a abrirse paso en un momento histórico de hombres heroicos, caudillos y patriarcas. Ella no fue la única de las mujeres en Costa Rica, nacidas en las primeras décadas del siglo, que forzaron canales para hacerse escuchar. Existen registrados unos pocos grandes nombres, entre todas las que habrán existido. Menciono las figuras que más me interesan, todas ellas con un denominador común: contrariamente a Soralla, abandonaron el país por largos períodos o definitivamente y hasta cambiaron de nacionalidad. Ellas son: Eunice Odio (1929-1974), mujer que ejerció el periodismo y la escritura, la traducción y la crítica de arte, quien es considerada la mayor poetiza nacional; Yolanda Oreamuno (1916-1948), escritora que trabajó varios géneros y crítica severa de la cultura y la situación de la mujer de sus tiempos; Virginia Grütter (1929-2000), escritora, poetiza, maestra, directora de teatro y actriz. Finalmente Chavela Vargas (1919), única costarricense con ese alcance hasta el día de hoy en el mundo de la música a nivel internacional y de quien basta por ejemplo leer lo expuesto en Wikipedia para entender el porqué de su exilio voluntario y su exclusión de la lista de grandes nombres de la cultura nacional costarricense:

La canción ranchera es un género musical muy masculino y sensual, cantado generalmente por hombres. Chavela solía cantar canciones normalmente interpretadas por hombres sobre su deseo por las mujeres. Vestía como hombre, fumaba tabacos, bebía mucho, llevaba pistola y era reconocida por su característico poncho rojo. ([www.wikipedia.com](http://www.wikipedia.com)).

México, que desde las primeras décadas del siglo XX fuera el centro cultural más cercano fue el país receptor de muchos intelectuales y artistas que dejaban la Costa Rica rural y conservadora. Como Chavela, Eunice Odio y Yolanda Oreamuno vivieron México y ellas dos murieron ahí.

Las biografías de todas ellas son grandes ejemplos de que el significado de ser mujer (en esos tiempos como en cualquiera) se hacía y rehacía dependiendo de las conexiones que se tejieran a nivel social y también a nivel simbólico, de los contenidos culturales y jerarquías sociales concebidos por el sistema de género para delimitar lo masculino y lo femenino. Dichas conexiones se hacen necesarias si se quieren debilitar o mover las fronteras entre tener voz y no tenerla, entre estar incluida o excluida dentro del mundo regido por pautas masculinas. Esta investigación trae a la luz a Soralla como “ejemplo”, en los dos sentidos disciplinarios del término (Connor: 1993:35-36), y con características particulares.

Soralla, como Chavela Vargas, no está incluida entre los nombres de las mujeres que merecen ser recordadas, sus prácticas no cupieron nunca, aunque fueran “permitidas”, dentro de lo que se entendía por cultura en este país. Antes bien, resultaría (aún hoy) profanador hacerlo, porque precisamente caminaron en contra de lo que las elites diseñaban como alta cultura, como discurso educativo para un país que se preciaba de ser “ilustrado”. Soralla con sus prácticas enfrentó esos discursos y demostró su poca efectividad.

Así la recordamos muchos, sobre espectacularizada: sobredecorada, locuaz, prediciendo en los periódicos, en la radio y la televisión muchas cosas de la vida nacional y las vidas personales, como si le fueran dictadas desde el más allá. Ahora con la distancia quiero dedicarme a desarmarla y volverla a armar, para que también ella me cuente como era el país de mi infancia.

**El objeto de estudio** de este trabajo es el personaje central con el contexto histórico en el que se desarrolló, es decir, la serie de cambios que conllevó el modelo “socialdemócrata” y lo que llamaremos en este trabajo la *segunda modernización cultural costarricense de posguerras*. Ambos fenómenos están reflejados en ella y ella actúa como “agente” de esa modernización.

Los cambios vividos entre 1950 y finales de la década de los setenta, se ubican en un país centroamericano que, como los otros, sufrió fuertes tensiones por las presiones modernizadoras, los grandes ideales de derechas e izquierdas, el avance de la tecnología y las industrias culturales, la consolidación de la economía internacional y transnacional y la pervivencia de mundos simbólicos, nunca secularizados, que se construían desde tiempos sin memoria institucionalizada. Todo dentro del proyecto “socialdemócrata”.

Esta disertación coincide con los trabajos de algunos autores costarricenses, utilizados en ella como fuentes bibliográficas, en el interés cognoscitivo por las décadas precedentes al rompimiento que se da a partir de los ochenta, momento en que se ubica el colapso de grandes modelos de transformación socioeconómica y de precipitación de una nueva fase de globalización y, con ello, el fin del proyecto “socialdemócrata” de país.

Sin embargo, a diferencia de estos libros, esta investigación toma esos macrorrelatos como telón de fondo de la historia de una mujer-oráculo-mediadora, para contextualizar y entender este icono de la cultura popular, que pasó de la invisibilidad a la absoluta visibilidad brindada por la tecnología mediática más moderna en ese entonces, y por la cercanía a grandes figuras de la vida cultural y política del país. Por lo tanto, los factores políticos, económicos y culturales de esa época y

su repercusión en la gente, no constituirán el aspecto central del presente trabajo. Lo son aquellas zonas en donde todos esos factores y la población costarricense se encuentran, chocan, se cruzan o se repelen, provocando inestabilidades, movimientos y cambios, con Sorolla como ejemplo. Las narrativas de esas décadas propuestas por la literatura, los discursos de las elites gobernantes y las prácticas de las gentes comunes, se oponen a la vez que se seducen y entrelazan. El antagonismo es inherente a todo proceso en el que la política se ocupa de definir lo social y es componente obvio de sociedades heterogéneas.

### **Breve ubicación histórica**

En Latinoamérica, a mitad del siglo XX y bajo las condiciones de la guerra fría, los modelos agro-exportadores eran ya declinante herencia de la etapa liberal. Por su parte, la CEPAL (Comisión Económica para América Latina), diseñaba propuestas modernas para orientar la economía: en los años cincuenta creó el *Modelo Desarrollista*, y en los sesenta se adscribió en parte a la teoría de la dependencia estructural. Esta “Gran Teoría” era una macro-explicación de las trabas hacia el desarrollo, de nuestra periferia dependiente, y sus grandes desigualdades sociales. El desarrollo, decía, era posible con la urbanización, la industrialización la economía, la racionalización del Estado como promotor del cambio, la democracia y la superación de las explicaciones de la religión y la magia. Desarrollo y modernización funcionaban como sinónimos. Para ello se promovió el proteccionismo comercial, la implementación de la ciencia, la sustitución de importaciones y la sobre valoración de la moneda, hecha por los bancos centrales latinoamericanos para abaratar las importaciones de tecnología. Todo esto ocurría bajo la reorganización de la economía mundial de la posguerra, con las políticas del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional.

En los años sesenta, el optimismo y el pánico desatados con el triunfo de la Revolución Cubana y el ascenso de Salvador Allende al gobierno por medios democráticos recorrieron todo el continente. Hubo cruentas dictaduras (Uruguay, que fuera una de las grandes democracias), a la vez que estados populistas con *cualidad áurea*, y movimientos de izquierda que querían la revolución. La reacción de Estados Unidos se reflejó en programas como la Alianza para el Progreso (1961), proyecto político disfrazado de económico de John F. Kennedy, que pretendía impulsar el crecimiento de las economías, los cambios estructurales y la democratización política. Nada de lo anterior fue un resultado de ese proyecto, más bien neocolonial, cuyo objetivo era debilitar los movimientos insurgentes en el subcontinente.

**En Centroamérica**, en los cincuenta, la inestabilidad política convivía con la creencia en una bonanza con los buenos precios del café, los diversos proyectos reformistas, la sustitución de importaciones, los créditos bancarios, las reformas agrarias, los planes de diversificación económica y el derecho al sufragio. En 1960 surgió el Mercado Común Centroamericano, de la mano divina de la CEPAL, como vía para la modernización, la industrialización y la integración económica y política de la región. Se invirtió en la construcción de la democracia y la formación de un capital básico; eran tiempos de modernización económica y modernización cultural, época de intentar el *desarrollo hacia fuera, y hacia adentro*. Pero este proyecto fracasó junto con la implementación de todos los otros modelos de desarrollo.

**En Costa Rica**, son varios los libros que escudriñan la década de los cincuenta y le llaman “periodo de posguerras”, pues además de la segunda guerra mundial, un enfrentamiento armado en 1948 dividió a la comunidad nacional en dos grupos enemigos, que derramaron sangre en una lucha por el poder. La violencia y las hostilidades se habían desatado desde antes y se extendieron a todo lo largo de los años cincuenta; la comunidad imaginada, como soberana y limitada, sobrevivía malherida y quebrada por odios profundos. En la década siguiente llegó “la calma”, la semiprosperidad, y se logró por fin la estabilidad. Los políticos aprendieron a manejar con diplomacia los profundos rencores hechos patentes en el 48, junto a los que se desprendieron de la guerra civil, y después de unos años lograron turnarse en el poder con los que fueran sus enemigos. Así nació un sistema de bipartidismo que se mantuvo vigente hasta las elecciones del 2006.

Tanto el partido político de los vencedores “socialdemócratas” como la oposición (que mucho más tarde se consolidó en un solo partido demócrata cristiano), ambos liderados por caudillos, inventaron una nueva historia de “borrón y cuenta nueva”, tratando de disimular y reprimir las marcas de la violencia vivida. Comenzó a trabajarse el olvido y se recuperó, renovó y consolidó la imagen de país de pacíficos *labriegos sencillos*, elaborada por los gobiernos liberales de la segunda mitad del siglo XIX. Con esta imagen de democracia antigua y sin quiebres, cuyas raíces y tradiciones de paz se pierden en el tiempo, se reestructuró la nacionalidad de los habitantes de la “Suiza centroamericana”; reforzada además por la reciente abolición del ejército en 1949 y posteriormente por la comparación del país con el resto de la Centroamérica de guerrillas, dictaduras y movimientos revolucionarios de los setena y ochenta.

Así empezó en Costa Rica una época de grandes proyectos diseñados por un Estado Benefactor, reflejados en instituciones, organizaciones y programas de base,

tanto como cruzadas educativas, culturales, urbanísticas y en discursos de paz, un proceso único en Centroamérica. Esa fase, que duró alrededor de veinte años, fue la última de una Costa Rica que se acabó para siempre en los ochenta, fueron los años del último proyecto de país, ese proyecto “socialdemócrata”, que los sucesores gobiernos neoliberales desmontaron sin pudor.

Las políticas de los sesenta y setenta estuvieron orientadas por ideales de sociedad igualitaria y de democracia participativa, en un país lleno de proyectos para salir del subdesarrollo, orquestados por los modelos de la CEPAL. Para ello se intentaba superar los mundos simbólicos tradicionales, abandonar el retraso de “nuestra modernización”. Sin embargo, al mismo tiempo, elementos de esos mundos simbólicos eran reciclados a través de los medios de comunicación.

Culturalmente Costa Rica era un país tensionado por flujos heteróclitos: diversos discursos de modernidad, por la persistencia y actualización de prácticas asociadas con lo premoderno, cruzadas con otras nuevas llegadas desde Estados Unidos, pertenecientes al “American way of life”, por la entrada de la televisión a los hogares de un país aún bastante rural, por la presencia de la Iglesia Católica, por los miedos anticomunistas, por valores de la izquierda latinoamericana, que coincidían, se repelían y se cruzaban entre sí.

Nací en los años sesenta y empecé a escuchar los horrores de la guerra del 48, casi mezclados con las canciones de cuna. Durante la guerra, el pueblo de mis abuelos había sido sitiado por calderonistas, por lo que mi abuelo, del bando contrario, estuvo en la cárcel y mi bisabuelo, del bando contrario a su familia, se peleó con ella y se fue de la casa. Pero pertenezco a una generación que vivió el inicio de la calma y la seguridad, el tiempo de trabajar *el olvido y el perdón*, el clímax del Estado Benefactor y su ocaso. Una generación que tuvo las ventajas de los programas de salud y educación y de la ausencia de ejército, así como y las desventajas del pensamiento conservador de esos años. Nuestro cuerpo está marcado por esas ventajas y esos discursos.

Visto en perspectiva, vivíamos una realidad social no armoniosa, con principios interrelacionados a la vez que incompatibles, con choques fuertes de intereses entre los dirigentes y de estos con el resto de la sociedad, de grandes quiebres de modelos de desarrollo y vías políticas, de crisis de representatividad. Sin embargo, los discursos de democracia y jardín de paz nos hacían vivir a la mayoría la gran fantasía nacional del sueño compartido sin conflicto, sin duras negociaciones, sin saber que ese sueño de los justos tenía sus días contados.

La década de los setenta fue el inicio del dismantelamiento de los logros del Estado Benefactor y de los mecanismos de negociación política y social surgidos en



su seno. En **Centroamérica** vino la radicalización. Guatemala tuvo una dictadura sumamente violenta, ante el movimiento popular que movilizó a gran parte de la población indígena organizada en guerrillas. Honduras fue ocupada por Estados Unidos a partir de 1978 y con un método de guerra preventiva, se sofocaron las insurrecciones. En El Salvador, las organizaciones de base luchaban contra las formas de opresión y llegaron a guerrillas. En Nicaragua, sobre las ruinas del terremoto de 1972, se sentaba el dictador Anastasio Somoza en su etapa final, y avanzaba el Frente Sandinista de Liberación Nacional hasta triunfar en 1979; su afinidad con Cuba y la Unión Soviética trajo esperanza o espanto. En Panamá, Omar Torrijos logró en 1977 la firma del Tratado Torrijos-Carter, para la entrega en 1999 del Canal Interoceánico, pero su modelo social de militar populista era confuso. El panorama se mostraba turbulento, incierto, sin matrices de integración, ni modelo que imitar.

Todos estos movimientos locales se daban simultáneamente con procesos macro estructurales que modificaban el globo, hasta que en la década de los ochenta el país cambió radicalmente, nuevas formas de acumulación y comprensión espacio-temporales unidas a la “tercera revolución industrial” (medios electrónicos, chips de silicona, biología molecular) (Haarvey 1989), incluido dentro de un nuevo orden mundial y con notorio desorden local. El mundo ingresaba a otra fase de globalización precipitada por nuevas tecnologías de información y modelos políticos neoliberales, en que los procesos globales reelaboran y son reelaborados en todas las culturas locales (Rincón 1995).

En América Latina, los ochenta han sido denominados la “década perdida”. Tras la quiebra financiera en 1982-84 de todos los proyectos de desarrollo económico-social adelantados en América Latina desde los años veinte, se precipitó una década carente de crecimiento económico y abundante en efectos tardíos de militarización de la política, movimientos guerrilleros, trasiego de armas, intervencionismo estadounidense y terrorismo de Estado. Los golpes de Uruguay y Chile en 1973 y de Argentina en 1976 marcaron para algunos un descenso en la esperanza en la democracia y para otros la despedida de la idea de revolución como futuro posible. Las dictaduras se comieron en un bocado muchos ensayos de democracia y el lugar de muchos partidos políticos como vías de negociación ante el autoritarismo militar. El clima reinante en los ochenta era “antiutópico”.

A partir de los mediados de los setenta, el avance de la globalización tanto económica como cultural en el mundo, caminó de la mano de la revolución tecnológica y de la reestructuración política de las instituciones dentro del modelo neoliberal. Es la fase que Manuel Castells ve como regida por el “*paradigma tecnológico*

*informativa*”, que: “(...) representa una divisoria histórica tan importante como la que constituyó la revolución industrial”, y trajo consigo una nueva división internacional del trabajo. Su ciclo de reproducción del capital se translocalizó y a la vez se generó una interdependencia de los procesos productivos. Y aunque las nuevas tecnologías de información no fueran la causa de fenómenos asociados a la economía global, “(...) constituyen la infraestructura indispensable para su existencia: sin informática y telecomunicaciones globales, por ejemplo, no habría economía global o mundialización de la comunicación.” (Castells. 1997: 23). A principios del siglo XX la ciudad moderna en Europa y los Estados Unidos fue la gran máquina productora de nuevas subjetividades y sujetos. En países como los latinoamericanos, en la segunda parte de este siglo, el proceso descrito transformó la subjetividad individual y colectiva resquebrajando las identidades nacionales. Estos nuevos procesos de fragmentación se dieron, en el contexto latinoamericano, en el que, sin embargo, se hablaba intensamente de integración económica (MERCOSUR, TLC, ALCA).

En **Costa Rica**, si bien las décadas del cincuenta y el sesenta dieron origen a una gran clase media tanto en zonas urbanas como rurales, la economía se basaba en poquísimos productos de exportación de acuerdo con la demanda de mercados europeos. A finales de los setenta estaba claro: la industrialización había fracasado. La pobreza se mostró insuperable y en crecimiento y morían las utopías modernizadoras; la crisis del petróleo había sido el tiro de gracia. Además, la inversión estatal en cultura disminuyó enormemente y el sistema educativo se deterioró. San José continuó creciendo de forma descontrolada, ante lo cual los planificadores huyeron presos del pánico y la infraestructura comenzó a desgastarse. Los barrios marginales de la capital crecieron y la ciudad fue ocupada por la economía informal.

Por su parte, el partido Liberación Nacional mostró síntomas de crisis ya poco después de fundado. Algunas de las razones señaladas por Manuel Solís (2006) son: el autoritarismo de Figueres, las denuncias de conspiraciones y fraude en su interior y la disidencia y fragmentación, en sus primeros años, así como la rotación del poder, la ciudadanía construida en función del voto que llevó a un rezago y una asimetría entre la figura del votante y la condición ciudadana. En los setenta, la visión del Estado como medio de ascenso social y la política como una “prometedora industria”.

El bipartidismo llevó a los dos grupos a parecerse cada día más a nivel ideológico, y ambos conjuntamente implantaron el modelo neoliberal, que se

ocupó de privatizar instituciones del Estado Benefactor y deshacer sus logros. Dice Edelberto Torres-Rivas ha propuesto algunas presiones:

(...) Oscar Arias, de tradición socialdemócrata, practica una política liberal y encarna de esta manera, con su gobierno (1986-90), el fin de un largo período de reformismo modernizador. De hecho, el deslizamiento conservador empezó con Luis Alberto Monge, pero en nuestro razonamiento es Arias el que ejecuta conscientemente este final. (Torres-Rivas 1992: 9).

La clase política practicaba la corrupción reflejada, como lo dice Iván Molina, en el disfrute de “pensiones de lujo, sueldos exorbitantes y saqueo de fondos públicos, así como de vínculo con mafias y narcotraficantes”. (Molina 2003: 32-33). El endeudamiento engordó hasta la obesidad y en los noventa vinieron los reajustes económicos (el eufemismo era “flexibilización de la economía”), hicieron estallar el desempleo y el empobrecimiento de la clase media. Empezó una crisis de hegemonía y el vacío de proyectos alternativos y red de proyectos (como lo fuera la idea de revolución), cuyo espacio pudiera ser el latinoamericano. Los intelectuales se debatían entre el desencanto, la obligación de proponer vías para reencausar la política hacia resultados satisfactorios, y la revisión crítica de posiciones tradicionales y apologéticas con respecto al proyecto modernizador. La identidad nacional, forjada con las imágenes y narrativas de los liberales en el siglo XIX y renovada en los sesenta, esa Suiza Centroamericana pero superior al resto de Centroamérica, blanca, políticamente estable, igualitaria y pacífica se resquebrajaba y se “centroamericanizaba”.

Ya en los noventa el golpe de los reajustes de corte neoliberal, llamados eufemísticamente “flexibilización de la economía”. La crisis de los ochenta y la imposición del modelo neoliberal de los noventa exigieron nuevos ejes de reestructuración capitalista que definieron otro sistema de reglas para las relaciones capital-trabajo. Esto conllevó no sólo el incremento rápido de la pobreza entre las grandes mayorías y por ende una nueva estratificación social, serios problemas urbanos, nuevos movimientos migratorios, y el resquebrajamiento de las antiguas identidades. La llamada “globalización neoliberal” parecía romper la vieja estructura de clases de la etapa “socialdemócrata, de grandes sectores medios, y empezar su lenta pero segura desestructuración. El último proyecto de país había terminado, y quien se despertaba de golpe era la clase media.

En Costa Rica como en el continente se desdibujaba, se fracturaba y se desterritorializaba la identidad nacional y los proyectos de identidad latinoamericana,

surgían identidades nuevas (locales, étnicas, regionales, de género, subculturales) y se debilitaban los “macrorrelatos” que nos habían acompañado. Se empezaba a vivir con nuevas ideas de espacio, a partir de esos momentos se hablaba de globo, es decir, de mundo abarcable y unificado, incluso en un país como Costa Rica con autoimagen de diminuto. El desarrollo tecnológico desató el proceso de transformación de los sistemas de representación de la vida simbólica, pasándose a formas *más verdaderas que lo verdadero*, que en 1981 Jean Baudrillard intentó teorizar como el régimen de la simulación (Baudrillard 1981: 10).

La respuesta a la pregunta de qué va a ocurrir ya no la tuvieron más los intelectuales, alejados de la viejas preocupaciones por la situación social. El Estado ya no era benefactor sino ineficiente y en los noventa, dos presidentes hijos de los dos mayores caudillos y portadores de sus nombres, deshicieron sus logros y lo que fuera el último proyecto de país.

Ahora, ya entrado el siglo XXI, ese tiempo, esas percepciones de las décadas de 1960-1970 y el cambio posterior me siguen fascinando. Hacia esas décadas emprendo este viaje de vuelta, guiada no por la nostalgia sino por la curiosidad, base de todo trabajo científico, y de la mano Soralla de Persia de uno de los grandes iconos de la cultura popular de la Costa Rica del siglo XX.

## **Estado de la cuestión**

En un país como Costa Rica, desprovisto de héroes, hay sin embargo cierta cantidad de personajes históricos que han acaparado la atención de muchos historiadores y recordatorios oficiales y que seguirán figurando en almanaques, en libros de texto para las escuelas, en esas apologías que “siempre merecen los padres de la patria”. Es por eso que como contrapartida, la historia oficial siempre deja por fuera a muchos actores no tomados en cuenta por diversas circunstancias, ante todo a aquellos que por determinadas características, no corresponden a lo que fueron los modelos deseados de ciudadano.

Sin embargo, últimamente unos pocos trabajos que desde la mirada en proceso de lograr reestructurarse de las ciencias sociales se han ocupado de los cambios políticos, culturales y socioeconómicos en la Costa Rica del siglo pasado, ya describiendo la compleja situación política de ese entonces, ya describiendo los grandes cambios en la vida cotidiana. De ellos, algunos se refieren a la época de la modernización que corresponde a las posguerras vividas. Entre ellos se encuentran en particular dos libros que es necesario destacar: el libro del psicólogo y sociólogo

Manuel Solís titulado *La institucionalidad ajena* (2006), estudio sobre la cultura política a partir de los cuarenta, y el del psicólogo Alfonso González titulado *Mujeres y hombres de la posguerra costarricense [1950-1960]* (2005), que trata, en sus palabras, de “una historia cultural de los géneros”. También son pertinentes para este trabajo algunas de las investigaciones de los historiadores Iván Molina y Rafael Cuevas sobre los cambios culturales del siglo XX (Molina 2003 y 2005; Cuevas 2003 y 2006) .

El libro de Solís describe a grandes rasgos el campo político e intelectual a partir de los años cuarenta del siglo XX. Es un libro que habla del centralismo, el patriarcalismo, el verticalismo y el caudillismo de la política costarricense, que han forjado una “institucionalidad ajena” y poco transparente a la vez que una imagen de democracia ejemplar. Por su parte, el estudio de González se ocupa de la vida cotidiana, de las familias, del cuerpo y las emociones de las generaciones de posguerra, de la influencia de los medios y el consumo en las representaciones masculinas y femeninas de ese entonces. Molina y Cuevas tocan temas urbanos, de cultura popular, valores, consumo y construcción de la identidad nacional, desde una perspectiva perneada, por fin, por preocupaciones de análisis y teoría cultural. Estos y otros autores consultados muestran el surgimiento de otra forma de analizar y escribir que rompe con prácticas disciplinarias canónicas, relatando la otra cara de la historia oficial, poniendo en evidencia las contradicciones y complejas negociaciones implícitas en los procesos de constitución de lo que fue la democracia y la nacionalidad en Costa Rica.

En cuanto a las prácticas de brujería en Costa Rica, si bien no es el tema de este trabajo, existe una investigación hecha por dos antropólogas, May Brenes y Mayra Zapparoli en 1991 titulado *De que vuelan vuelan!. Un análisis de la magia y la brujería en Costa Rica*. Este estudio se ocupa básicamente de los sistemas de creencias y de la brujería tradicional. No hace alusión a Soralla de Persia y sus prácticas y performance a través de los medios.

Cabe decir que después de Soralla no ha habido Costa Rica brujo o pitonisa quen repita su forma de presencia en la sociedad. Soralla sigue siendo única en su género.

## **Estrategias de escritura**

Al tratar con Soralla de Persia estamos ante un personaje extremadamente inusitado. Pretender quitarle el exotismo que ella se construyó sería una acción radical que representaría una pérdida, pues es también parte del fenómeno que nos

interesa. Por otra parte es necesario alejarse del brillo de sus talismanes para tratar de comprender fenómenos culturales legibles a través de ella. Por tanto, este trabajo contiene dos formas de escritura: una primera por medio de la cual se la describe y presenta vestida de todo el exotismo que ella se tejió como arma para abrirse paso, interpelar y responder en los ámbitos antes mencionados (el significante). Luego le sigue otra forma de escritura que le quita lo exótico para otorgarle el estatus que alcanzó dentro de la historia de la cultura de esos años, es decir el estatus de emblema, de mediadora, y para describir sus formas de agencia y de poder, su capacidad generadora de diversas relaciones, su forma de inventarse e instalarse en el seno de la sociedad (el significado). Ambas formas narrativas son tomadas aquí como igualmente válidas como instrumento para organizar y analizar los hechos históricos seleccionados.

## **Ret(os te)óricos y metodológicos**

Uno de los retos epistemológicos que presenta el tema es lograr el vínculo entre las estructuras sociales de la etapa “socialdemócrata” costarricense con los individuos que las produjeron y con Soralla como sujeto que las reprodujo a la vez que las subvirtió.

De las dificultades que se presentaron al empezar con el tratamiento de la figura de Soralla de Persia, la primera fue obtener datos corroborables o por lo menos convincentes de parte de figuras importantes de la política que compartieron con Soralla o fueron testigos de sus actividades. La práctica ha mostrado que la entrevista a figuras políticas de las décadas en cuestión no es el instrumento revelador de todo aquello que, por lo demás, no consta en ningún archivo oficial. El hecho es que hoy las personas entrevistadas se sienten ligadas a un tema que de alguna forma les resulta incómodo y al que no están dispuestas a asociarse voluntariamente, salvo en raros casos. Por lo tanto otras personas consultadas, entre las que se cuentan familiares de Soralla y amigos, así como personas que la buscaron como consejera, han sido de más utilidad en la obtención de datos cualitativos. Pero importa subrayar que esos relatos, que aparecen en todo el trabajo, están llenos de sus propias revisiones que no podemos despreciar, pues representan la recepción del personaje que nos ocupa. Por medio de ellas, de escritos y anuncios en periódicos, y de un libro escrito con seudónimo por Soralla, he procedido a armar una *historia de vida*, es decir, una narración de la vida de Soralla, de los acontecimientos que la rodearon y en los que estuvo involucrada, para unirla a otros hechos y tener así una base cualitativa.

Dicha base se empleará en todo el trabajo y servirá para descubrir relaciones sociales útiles a la comprensión de fenómenos culturales propios de la época en cuestión y de fuerzas impersonales encarnándose, articulándose y expresándose en el personaje de Soralla como sujeto histórico. A la vez, ello nos hablará de cómo ha quedado inscrita en el imaginario social, de las fantasías que ella provocó en la colectividad a la que se dirigía y que sigue provocando cada vez que se le evoca. Dado que se trata de una persona que es también un personaje, todo lo que se cuenta de ella ha sido tomado como verdad. La gente, al hablar de Soralla, coincide y se contradice, recrea a la vez que crea, tal es el alcance de ella como el símbolo en el que se (auto)constituyó y su funcionamiento en el imaginario hasta hoy. Para lo relativo a acontecimientos históricos del país, existen suficientes fuentes bibliográficas a la vez que la memoria comunicativa de las gentes que los vivieron sigue activa. Aún no han pasado las tres generaciones que llevan a que se borren (Assnan, Jan; Hölscher 1988).

A pesar de que reconstruir su vida pública aún es posible, pues todavía se pueden rastrear y ubicar en los recuerdos de mucha gente anécdotas que la describen, al escudriñar todo lo que pertenece a ella e intentar relatarlo parece ahora como si Soralla de Persia hubiera sido pura ficción, y no faltan razones para caer en la tentación del juego. Pero la “verdad” en esta historia, será la de la vida del personaje y no la de su autora, aunque ambas hayan fundido sus vidas. Se trataría entonces de la verdad como ella la expuso y como quedó inscrita en el imaginario social, una construcción dentro de la Costa Rica “socialdemócrata”, es decir dentro de algo que también es construcción y ficción. Así, tanto lo que ella dijo de sí, como lo que dijo y dice la gente todavía, es la verdad sobre Soralla y funciona como tal a pesar de que, tengámoslo en cuenta en todo momento, el querer rescatar los trazos, las huellas que dejó, los testimonios de quienes vivieron sus tiempos y recuerdan sus frases, conduzca a una nueva ficción.

Desde hace cuatro décadas (White: 1973) sabemos que ninguna historia puede excluir la fantasía. Dentro del presente trabajo las páginas que relatan la *vida y milagros de Soralla de Persia* presentan la particularidad de acercarse demasiado a la ficción. Por lo tanto, se asume desde ya el desafío de transitar entre el discurso de la historia y el decurso de la ficción, entre la mirada distante de la antropología y la mirada cómplice: la inmersión del analista cultural. Y si el discurso conserva su verosimilitud, es porque así está aún inscrito en la memoria reciente de muchísimos costarricenses, aunque no haya mandatos oficiales para recordarla. Por mucho tiempo se le tuvo en los medios, con su inconfundible estilo *orientalísimo*, creado

desde el barroco local, dando consejos, diseñando horóscopos y previendo futuros. Muchísimas personas la recordamos abrazada a candidatos y presidentes o bien, prediciendo el triunfo definitivo del candidato de su partido político. Con todo, este relato es un rompecabezas hecho de recuerdos personales y prestados al cual siempre le faltarán muchas piezas, está hecho de sus propias ficciones y de construcciones colectivas.

Hurgar en el pretérito y contar lo encontrado desde el presente no es otra cosa que provocar un cambio en el estado de la materia y llevarla a otro. Al amasar el recuerdo solo podemos reinventar la historia y reconstruir múltiples miradas y nuevos relatos. Si esta exposición, muy a pesar suyo, contribuyera a construir una nueva memoria cultural, quisiera aclarar que se hace con la conciencia de que revivir un recuerdo colectivo no es solamente reforzar el vínculo social sino que también puede forzarlo, aunque ese no sea el cometido. Asumo los riesgos.

### **Eje transversal y pilares que sostienen este trabajo**

Este trabajo camina de la mano de Sorolla de Persia, por la manera particular en que Costa Rica, en las décadas investigadas, inventó su propia modernidad.

Las teorías clásicas, por llamarlas de alguna manera, sobre la modernidad, se ocuparon desde Karl Marx, y Max Weber hasta Sigmund Freud, G. Simmel, Emil Durkheim y Ferdinand De Saussure, de lo que hoy se denomina con una serie de fórmulas consagradas: la dinámica de la sociedad clasista y la producción industrial; los procesos de racionalización burocrática, psicológica y también cultural; la represión y reorientación de las energías psíquicas provenientes de los conflictos familiares y de género; el incremento de la complejidad de la conciencia colectiva unido a la división del trabajo; la abstracción de los signos y de los medios de intercambio (M. Berman 1984; J. Billington 1980).

Tratadistas como Marshall Berman intentaron, en debate con el posmodernismo, hacen un bosquejo de una dialéctica entre modernidad y modernización (Berman: 1982). La problemática de la modernidad como tal, hasta la época de su primera gran crisis en los ochenta, fue completamente ajena a las ciencias sociales latinoamericanas. En América Latina fue descubierta precisamente en *All taht is solid mets into air* y se trató de reciclarse adoptándola parcialmente. El tema central de esas disciplinas había sido el desarrollo, identificado casi con la modernización, los factores que lo favorecían o lo obstaculizaban. Por eso, también



para las ciencias sociales latinoamericanas, hasta fines de los ochenta, la cultura es una cosa marginal o, cuando más, parte de la “superestructura”.

En cambio dentro del debate latinoamericano sobre modernidad y posmodernidad, se distinguió entre la modernidad como categoría histórico-cultural y condición vivida en todo el globo, y modernización como proceso económico-social, y se consideraron las dinámicas entre esa modernización y la cultura moderna. Por ese camino se teorizó la problemática de la *modernización propiamente cultural*, en donde la ciudad y lo medial son determinantes (Rincón 1994: 10-17; De la Campa 2001: 18-24; Brunner s.f). Y por ese camino seguimos.

### 1) Teoría de género como eje transversal

La literatura sobre género, a pesar de tener sólo unas cuantas décadas de producirse intensamente, es inagotable. Por lo tanto hemos reducido el corpus principalmente a los libros de dos autoras, cuyos trabajos se adecuan a las necesidades primordiales de este estudio.

Por una parte los escritos de Judith Butler (1987, 1990, 1997, 2002). Sus planteamientos sobre el cuerpo, que adquiere materialidad a través de las prácticas la performatividad del género y la sexualidad, a partir de las cuales hay sexo y diferencia sexual, y sobre el efecto de ambos en el universo simbólico, iluminan las prácticas de Soralla y otros actores políticos, culturales y sociales. Su análisis del efecto de la iteración de la norma, como el de sujetos que actúan en *sitios de ambivalencia producidos en los límites de la legitimidad discursiva*, que escapan de la abyección a los mandatos y los ideales impuestos (como género y la raza), sugiere procesos similares a los que vivió Soralla. Ella construye su propio sitio de ambivalencia desde el cual consigue reelaborar y resignificar algunas normas, aunque no escape a su repetición.

Por otra parte Teresa de Lauretis (1987) se ha ocupado del tema mujer, cuerpo y teatralidad a partir de lo que ella llama “tecnología de género”, que deriva del concepto *tecnología de sexo*, desarrollado por Michel Foucault en *La voluntad de saber*, en el tomo I de su *Histoire de la sexualité* (1976). Pero ampliando esta visión de Foucault, para llegar a la cuestión de género, De Lauretis nos recuerda que esos discursos institucionales, el sistema educativo y los medios de comunicación, tanto como las prácticas de la vida cotidiana, son *tecnologías de género*, que lo producen al utilizar la praxis y la cultura dominante para nombrar, definir, plasmar o representar

la feminidad o masculinidad, y al nombrarlas las crean. De modo que el género es una producción ideológico-tecnológica.

Siguiendo la línea de de Lauretis, no abordaremos la figura de Soralla desde la perspectiva de género como diferencia sexual, como propiedad de los cuerpos, que impide ver las diferencias existentes entre mujeres. Veremos el género como el efecto de esas tecnologías y a la vez como productor de diferencias. Todo lo anterior entendido dentro del sistema simbólico de sexo/género, definido en cada cultura por la concepción de lo masculino y femenino, categorías complementarias y excluyentes, que correlacionan el sexo con los contenidos culturales acordes con jerarquías de valores sociales, orientados a la inequidad social.

## 2) Pilares teóricos y sus “sin embargos”

Consideramos fundamentales para la comprensión de la constitución de la Nación y la construcción de las identidades colectivas los aportes de Benedict Anderson (1983) sobre la nación como comunidad imaginada como soberana y limitada, que sus miembros sienten como natural y surgida en un pasado inmemorial, cuando en realidad es una construcción reciente, nacida en la etapa moderna europea con el desarrollo del capitalismo y la tecnología. **Sin embargo**, hay dos ausencias en su libro que solventaremos en este trabajo en lo que toca al caso de Costa Rica: lo relativo al género y a la cultura popular.

Para hablar del género en la construcción de las identidades nacionales, es importante la **revisión feminista** que hace Nira Yuval-Davis, en *Gender and Nation* (1997). En este libro, la autora viene a completar los planteamientos de Anderson discutiendo las relación entre los conceptos Nación y género, mostrando cómo las relaciones de género afectan a la vez que son afectadas por los discursos y procesos nacionales y nacionalistas. Lo anterior tiene que ver también con los cruces entre el papel reproductivo de las mujeres y el proceso de construcción de la Nación y con la construcción de las nociones de feminidad y masculinidad que producen los discursos nacionalistas. Esto resulta fundamental ya que el estudio de los procesos de constitución de la Nación no puede carecer del enfoque de género para discutir qué pasa con el lugar, diferenciado desde el poder, que se le otorga a las mujeres en dichos procesos. Por otra parte, Yuval-Davis pone en duda la idea de que el origen común sea el principal factor en dicho proceso, pues si bien existe un origen preferible, el destino común es el que prima.

– Para hablar de **cultura popular**, tomaremos como base el giro teórico de los trabajos de Antonio Gramsci con su concepto de Hegemonía, fundamental para entender el consenso que se logra entre grupos dominantes y subordinados a través de procesos de liderazgo intelectual y moral. Este enfoque permite discutir desde otra óptica las relaciones entre los grupos hegemónicos y la cultura popular.

Con respecto a los aportes de Raymond Williams, hemos tomado su concepto “estructura de sentimiento” y de lo *residual*. El análisis del cambio de esas estructuras se entronca aquí con el enfoque de la modernización cultural. **Sin embargo**, nos hemos visto en la obligación de abandonar la visión de lo residual como práctica a la vez contrahegemónica, dado que el proyecto “socialdemócrata”, si bien no incluyó las prácticas residuales de la brujería y la hechicería como elementos dentro de la cultura difundida o esperada, tampoco las prohibió ni las reprimió. Por el contrario, diremos que las “permitió”; muestra de ello es la presencia misma de Soralla de Persia. Sin embargo, por estar sus prácticas tipificadas como contravenciones en el Código Civil y contradecir los mandatos de la Iglesia Católica, vemos sus prácticas como *desobediencias permitidas*, siguiendo a Butler, y como subversivas siguiendo a de Certeau. Por otra parte, Carlos Monsiváis, se ha dedicado a revisar los procesos de constitución de la Nación mexicana y su relación con la cultura nacional y popular. Sus trabajos sobre cultura popular urbana resultan muy útiles en tanto ilustran con ejemplos concretos y ubicados en América latina, los procesos de formación y las características de la ésta.

– Soralla es un invento de la radio y se valió de los medios para difundir sus “buenos oficios”. Diversos investigadores como Jesús Martín-Barbero, Renato Ortiz, William Rowe y Néstor García Canclini, se han preocupado por explorar el papel de los primeros medios modernos y las industrias culturales iniciales en el proceso de formación de identidades individuales y colectivas, y de integración nacional en América Latina. Uno de los libros emblemáticos es el aparecido en 1987: *De los medios a las mediaciones* de Martín-Barbero. Éste vino a darle un giro al tema subrayando que demonizar los medios, como se venía haciendo en nombre de un pensamiento contestatario, no iba a llevar a mayores comprensiones de los procesos que se vivían desde la entrada de la radio y el cine en la primera parte del siglo XX. Ver los medios como mediaciones, en el sentido en que toma el término de Manuel Martín Serrano (1977) cuando este trata de la mediación social, significa ubicarlos en el lugar que ocupan como mediadores dentro de la colectividad. En el período indagado en este trabajo las industrias culturales, con la televisión a la vanguardia,

cuentan con un papel protagónico en la construcción de identidades y mundos simbólicos.

– Para abordar las dinámicas del proyecto de país, ubicadas en la época de la investigada, es importante lo relativo a los procesos de constitución del **campo político y cultural**. Es indispensable para ello el aporte de Pierre Bourdieu y su desarrollo del concepto de “campo” (1966), así como los de “habitus” y “gusto”. (1958, 1972, 1974) Con ellos podemos entender a esas figuras que llamaremos actores políticos y culturales que eran, ellos mismos, el modelo de ciudadano que ellos querían formar. Estos resultan una contraparte para la figura de Soralla de Persia. **Sin embargo**, estas categorías no son suficientes para explicar fenómenos relativos a la cultura popular. Por otra parte, es importante señalar que en la prácticas de lectura de los contenidos del proyecto político-cultural presentan desviaciones no calculadas y usos particulares, resultados inesperados, interpretaciones propias y permitidas, que vemos con el ejemplo de Soralla de Persia. Por tanto, el concepto de violencia simbólica del mismo autor, en su célebre estudio con J. C. Passeron sobre la “reproducción social” no nos sirve.

– El estudio del personaje Soralla de Persia, obliga a entrar en asuntos de representación, cuerpo, escenificación, memoria no escrita. Algunos autores, como Martín-Barbero aborda fenómenos similares con el término *cultural oral*, Rowe por su parte utiliza el término *memoria oral*. Creemos que la teoría del Performance se adecua mucho más a nuestro sujeto de estudio, pues se enfoca en las formas de transmisión de la cultura a través del cuerpo, sus gestos y movimientos. Vamos a partir de que Soralla no era una actriz, no representaba un papel al que entraba y del que salía después de estar en *situación de representación*. Ella representaba a un conglomerado, por lo que la teoría teatral no nos sirve. Lo que Soralla hacía se explica mejor desde la **Teoría del Performance**, desarrollada a partir de las investigaciones de Victor Turner y Richard Schechner en los años setenta. Más tarde Diana Taylor continuó desarrollando el campo teórico, enfocándolo en América Latina. Todos estos autores han respondido con su teoría al debate sobre el Performance Art, surgido en Europa y Estados Unidos alrededor de la mitad del siglo XX. Schechner desde los años setenta y Taylor (2003) han propuesto ver las acciones de la vida cotidiana como actos de preformance, en cualquier momento y al interior de cualquier cultura, partiendo de que siempre han existido, y Taylor lo ejemplifica desde el período colonial. Para Taylor, el performance es una forma de transferencia de conocimiento que pertenece al *repertorio* de una cultura, en el proceso de inventar el mundo. Los

actos performativos, por darse en un contexto social, expresan sistemas de creencias, por lo que su teoría resulta de suma utilidad. Sus trabajos tienen implicaciones metodológicas para el estudio de la *cultura encarnada*: ritos, bailes, deporte, protestas sociales, actos políticos, eventos teatrales, etc. En estos eventos se reproducen y transforman códigos heredados a través de los cuerpos.

– Trataremos el fenómeno de lo que llamaremos *devoción*, como base sobre la que Soralla desplegó sus acciones en la vida pública. Esta incluye tanto prácticas de brujería y hechicería, prácticas sincréticas, de la religiosidad y la religión católica, como trozos de discursos seculares de la etapa liberal y de la socialdemócrata”, la veneración a los actores culturales, a los caudillos y a los héroes de la guerra del 48. En este caso, la categoría de sincretismo no nos serviría de mucho, es más cercana, si se quiere, la de “estructura de sentimiento” de Williams.

Una línea teórica más útil es la del antropólogo Talal Asad (1983, 1993). Al estudiar diversos procesos de secularización y modernización en “occidente”, y, en sus palabras, la *emergencia de la religión como objeto histórico moderno*, Asad señala tres cosas de vital importancia: 1) que la categoría religión, como tantas otras usadas por los antropólogos con fines comparativos, viene de los discursos de occidente, por lo tanto no es apta para el análisis de cruces culturales. 2) que la insistencia en que la religión es una esencia autónoma, separada del poder, un fenómeno transcultural y transhistórico, forma parte de una estrategia de los liberales seculares para confinarla y de los liberales cristianos para defenderla. Por ello Asad argumenta: “(...) no puede haber una definición universal de religión, no sólo porque sus elementos constitutivos y sus relaciones son históricamente específicos, sino también porque esa definición es por ella misma el producto histórico de un proceso discursivo.” 3) que la visión de que las creencias religiosas son independientes de las condiciones del mundo que producen desconcierto, dolor y paradoja moral y que la fe es una forma de lidiar con ello, es una visión errada, pues al cambiar las condiciones del mundo cambia el objeto de fe, las formas específicas de desconcierto y la paradoja moral, es decir, cambian las formas de creer (Asad 1993: 29).

Asimismo, Asad rebate la idea de que el poder hegemónico oprima las diferencias en pro de la unidad de una Nación y plantea que precisamente esas diferencias son seleccionadas o construidas por el poder para dominar. Esto importa en tanto Soralla de Persia es parte de esas diferencias.

A la vez, nos servimos de los aportes del gran historiador de las religiones Mircea Eliade (1988, 1999), cuyos escritos, sobre lo sagrado en el tiempo moderno, a pesar del paso del tiempo y la superación de muchas de sus teorías, aún siguen

iluminando fenómenos como el que tratamos aquí. Sus explicaciones sobre mitos, simbología y sacralidad, son útiles instrumentos. **Sin embargo**, su división de la vida moderna en espacios sagrados y profanos no nos funciona, por ejemplo, en espacios en los cuales se laicizan muchos símbolos sagrados que provocan la misma actitud de devoción y fe, como el de la política o el que provocan los medios de comunicación.

## Desmontando el título

Primeramente he tomado la palabra *médium* con su significado corriente, es decir, esa persona a la que se le considera dotada de facultades paranormales que le permiten actuar de *mediadora* en el acontecimiento mismo, en la realización de los fenómenos parapsicológicos. Como veremos, el personaje Soralla de Persia realizó varios tipos de mediaciones. A ella acudieron, en momentos de gran incertidumbre nacional, y por diversos motivos, grupos extremos:

1) un “pueblo” que no logra hacerse cargo de la secularización necesaria para completar el proyecto moderno liberal, guarda prácticas residuales mágico-religiosas y acude a ella en busca de una lectura mágica y un encantamiento de la vida cotidiana; 2) una clase alta que a pesar de su posición y su copia de modelos europeos o estadounidenses, vive la modernización con ambigüedad y comparte la inseguridades propias de las elites latinoamericanas; 3) un grupo que controla los medios, sea radio, prensa televisión, y que toma a Soralla como vía para crear y atraer audiencias; 4) políticos y gobernantes que, sin estar despojados de algunas tradiciones que incluyen por un lado un nexo con una imagen fuerte de madre y por otro con explicaciones mágicas, acuden a ella que reúne ambas características.

Para tratar de procesos culturales, en la América Latina del siglo XX, es imposible hacerlo sin hablar de los **medios** y sus efectos en los imaginarios sociales. Para ello tomaremos la perspectiva de Martín-Serrano y Martín-Barbero, ya descrita; el papel de Soralla y el de los medios coinciden en las mediaciones. Cuando trato la **modernización cultural** operacionalizopropuestas e hipótesis debidas a de dos autores: 1) el mismo Martín-Barbero (1987), quien antes de concluir la *década perdida*, propuso distinguir para el siglo XX dos versiones latinoamericanas de modernidad: la primera con la idea de Nación moderna como eje y la segunda, al iniciarse los sesenta, relacionada con los programas de desarrollo; 2) Renato Ortiz (1998), quien teniendo como horizonte el proyecto modernizador de Jucelino Kubitschek, hace

## Epílogo

Una conversación informal en la que apareció el nombre de Soralla de Persia fue la chispa que encendió en segundos una curiosidad que ahora, al final este trabajo, no deja de arder. Soralla apareció como un pozo sin fondo de preguntas y metáforas, de respuestas y analogías. Su figura se perfiló como un punto en donde convergen los hilos de muchos discursos, hasta convertirse en un tejido en el cual era posible leer, en retazos, la historia de su época, los ideales, los miedos y las devociones de su gente, los alcances y límites de la representatividad de la democracia costarricense. Su cuerpo se presentó como “residuo del texto”, como materialización de un tipo de memoria expresada a través del performance.

Entonces la seguimos, con mirada cómplice, a través de todos los capítulos, y ella, barroca, los fue llenando de héroes y devotos: en el primer capítulo se impuso ella misma como una especie de heroína de las clases populares, que saltó de la “nada” al espacio público y mediático ocupando un lugar único; en el segundo capítulo llamó escena a Don Pepe, héroe mayor de todos los “vencedores” de la guerra del 48; en el tercero mostró la fuerza de los medios de comunicación masiva, y en el cuarto les cedió el escenario por un rato a los actores culturales y nos permitió paragonarla con Walter Mercado. La devoción se asemeja entonces al nombre que podría tener el espacio de la recepción plural de esos héroes y sus proyectos, el espacio de la generación de sentido que surgió en ese momento de la coexistencia de sus varias lógicas culturales.

Al iniciar la investigación, jamás se buscó hablar de la figura de Don Pepe, pero poco a poco ésta se impuso, fue abriéndose paso hasta ocupar el lugar que siempre reclamó en la historia: el de absoluto protagonista. Y lo logró con tal maestría que se colocó por encima de Soralla de Persia, como lo fue en la vida “real”. Al sentir que su figura se imponía, quedó claro lo absurdo de esquivarla. La marca Don Pepe en la sociedad costarricense, hasta ahora indeleble, irá muchas décadas más allá de su muerte, y será constantemente renovada mientras sirva a los intereses de diversos grupos de la sociedad. La resistencia se debía a lo más simple: su figura tiene tal fuerza que hablar de él en los términos en que había que hacerlo puede parecer que raya en la “herejía”. Pero la construcción de Don Pepe y de la entelequia de país “socialdemócrata” es una pieza fundamental para entender la elaboración individual y colectiva de Soralla y el sentido de sus acciones.

Al revisar su figura y su contexto histórico, el *caudillo mago socialdemócrata* (la imagen) al igual que la *pitonisa mediática* (la semejanza), se muestran como figuras tomadas y aprovechadas por y para la clase hegemónica, y articuladas dentro de los procesos políticos de posguerra como útiles para la cohesión de la Nación y la efectividad de la democracia. Don Pepe, como Soralla, funcionaron como agentes del sistema en variadas y creativas formas, aunque Soralla no fuera pitonisa en el estricto sentido del oficio, ni Don Pepe socialdemócrata en el estricto sentido de la ideología. Ambos, al buscar su participación en la vida social y política del país, lograron la realización de sus deseos íntimos y calzaron en la gramática del juego de la democracia, hasta que sus muertes le dejaron la decisión a la historia oficial. Entonces ésta, en el proceso de selección de datos tangibles e intangibles, decidió continuar engrandeciendo el patrimonio de Don Pepe, mientras el de Soralla, ya sin utilidad, no mereció ni un laurel en el panteón de las figuras paradigmáticas.

Sin embargo, la revisión de su época muestra un giro interesante: al inicio del “proyecto socialdemócrata” las clases populares se acercan a la clase media, asediadas por la oscuridad de la posguerra y los patrones católicos tradicionales, por el espíritu revolucionario latinoamericano y los nuevos modelos de la segunda modernización, y sufren de una incertidumbre que le da el éxito a Soralla. Pero luego, ya consolidada la *gran clase media*, la incertidumbre parece depositarse principalmente en la clase política, perdida ante la quiebra de los modelos de desarrollo y ante los cambios del último cuarto del siglo XX. Es en ese contexto que se entiende el lugar de consejera de Soralla de Persia, funcionando paralelamente a instancias tales como la iglesia, la medicina moderna y las instituciones gubernamentales, no como bruja curandera tradicional, sino con la táctica de actualizar, exotizar y medializar la práctica de “ominar el futuro”. Los violentos cambios ocurridos en esos años, provocaron olas de angustia e inseguridad que adquirirían un espacio para ser lloradas, dado por la radio y el consultorio de Soralla, o bien eran calmadas por la lectura de sus horóscopos en televisión.

Los proyectos educativos de ese momento no contemplaron la cosmovisión de sus receptores, los saberes y prácticas locales, los cánones vernáculos, el patrimonio cultural intangible y multitemporal que, sin embargo, prevalece en parte hasta el día de hoy. La táctica de Soralla se entiende también como respuesta a la red de actores/agentes culturales que el proyecto “socialdemócrata” puso a producir para popularizar la cultura. Lo que en realidad logró dicho proyecto fue popularizar los productos culturales de esos actores y algunos elementos tomados del canon



“universal”, pero no los medios de producción cultural para canalizar también esos saberes.

El recurso de la magia que ofreció Soralla llegó a ser representativo tanto de las necesidades y demandas de las personas en su vida cotidiana como también de políticos de un país en un momento de ampliación de la dimensión temporal del presente y oscurecimiento de futuro. Los políticos, así como los dueños de los medios de comunicación masiva, no solamente habrán complacido demandas de los consumidores, también algunos habrán compartido con ellos creencias y formas tradicionales de asumir la vida. No sabemos cuán seculares eran los “seculares”, cuán introyectados estaban los patrones de religiosidad que incluyen tanto los valores católicos como los elementos propios de otros mundos simbólicos. No sabemos si los “seculares” hablaban con muertos, si rezaban, si se protegían con amuletos.

Las prácticas de Soralla no correspondían exactamente a ideas de partidos políticos y Estado moderno, pero a la vez no eran para nada opuestas a los mundos subjetivos de sus actores, por lo que encontraron un lugar de peso dentro de la cultura. Todas esas demandas parecen entrar en conflicto y a la vez coincidir y yuxtaponerse. Nuestra maga llevaba en su voz voces que eran de muchos y que transportaba sin proponérselo, de un lugar a otro, de una a otra clase, al contar con acceso a personas y lugares que la gente común no transitaba. Ella, con sus vaivenes, portaba un conocimiento de los gobernados que no poseían los gobernantes; al revés, la fórmula se aplica igual. Fue una mujer con una posición inusual en un país con una cultura política de caudillos y por lo tanto una pieza desde la cual se pueden hilvanar historias que no aparecerán nunca en las aulas escolares y mucho menos en la Academia.

La magia del Estado no bastó para algunos de sus hombres que, aún rodeados de ese poder y para irradiarla, necesitaban de una superior, externa a ellos, para sostenerse en el Estado. Es posible que estas personas que se sentían en posesión de poder, sufrían a la vez una carencia, percibían una instancia a la que no podían llegar, una deficiencia, una duda estructural, a la vez que eran portadores de una cultura que incluye la magia. De ser así, esos personajes de la política que consultaron a Soralla serían según Taussig, *personajes del umbral, seres transicionales que niegan y afirman simultáneamente posiciones estructurales*. En el ejercicio del poder, tienen que lidiar con la angustia, el miedo y la inseguridad, con la certeza de que son falibles, de que no pueden controlar los factores azarosos, cosa que sí creen poder los brujos y aquellos que los consultan. Sintiendo desorientados ante el complejo fracaso de los proyectos de desarrollo o angustiados frente a la incertidumbre de una sencilla

campana electoral, acudieron a Soralla en busca de una señal fuera del pensamiento racional, de una imagen que los uniera a sus votantes y de una figura materna, representante de mucho de lo que en ese momento subsistía como femenino.

Acudir a una figura como la de Soralla, era obedecer a una intuición; en esas circunstancias los sacerdotes a menudo no servían, la religión católica es oficial y demasiado presente en la política, por lo tanto, se encuentra dentro de la misma estructura de poder en la que estaban ellos. Entonces, parece que no sólo hay un contrato mágico entre Estado y ciudadanos, también el Estado puede recurrir a contratos con la magia para proyectarla y encantar a sus gobernados. Por tanto, decir que el recurso de la magia denota una carencia de mecanismos del Estado para ofrecer mediaciones es caer en una explicación fácil, este parece ser simplemente un recurso jamás abandonado.

En las prácticas de Soralla se conjuga el acenso de la cultura popular, íntimamente ligada a las nuevas tecnologías mediáticas, y a la vez a tradiciones ancestrales que ella reinventaba y renovaba. Ella, como receptora creativa, modificó la imposición de discursos, de creencias, de sentido de la vida, de modelos culturales, modernos y occidentales, en el marco de relaciones contradictorias y tensas. Soralla evidencia lo plural de la comprensión de la producción de significados, de los códigos que surgen para interpretar los signos de la cultura hegemónica, de la resistencia cultural espontánea y lo libre de su genio creativo, que produjo nuevos contratos de significación.

Soralla de Persia es a la vez útil como ejemplo porque permite, con su historia, una visión contraria a la de esos seres pasivos y controlados por redes microfísicas de poder, que muchas veces se tiene en los análisis de las sociedades modernas. Sin embargo, tampoco fue dueña y autora absoluta de ella misma y sus actos. Ella estuvo constituida, como lo están hoy las personas de cualquier sociedad moderna, de fragmentos de diversos materiales culturales y actuó dentro de un sistema de normas a las que obedeció desobedeciendo.

Pero su éxito también se debió a los estereotipos y lugares asignados a su género. Su participación en la política, que creyó hacer desde lo que llamó astrología, se dio quizá desde el único lugar posible en esos tiempos: participó como “madre” de algunos que ante el pueblo se presentaban como soberanos dueños de sus actos, seguros de sí mismos en su papel de padres de la patria y que, sin embargo, a solas con ella, requerían de sus palabras. Por lo tanto se acercó a ellos, a los que ejercían el *poder sobre* y adquirió *poder para*, dentro de lo que se le permitía en la vida pública, una vida meramente masculina. Su acceso a ese mundo de poder político se debió,

entre otras cosas, al mérito propio de su talento desarrollado, al apoyo recibido de parte de hombres insertos en ese mundo y las coyunturas históricas especiales.

No obstante, es posible que su participación le haya dado cierto giro a las relaciones sociales y políticas en pequeñas dosis, que a su manera lograra introducir una “lectura mágica-femenina” de los acontecimientos, renovando valores de la cultura vedados por la iglesia y las leyes modernas. Así, provocó, múltiples interacciones con las que, sin saberlo, replanteaba los opuestos: cultura dominante, mundo moderno y femenino versus mundo de los dominados, cultura popular, mundo tradicional y femenino.

Haciendo acopio de todo lo investigado en este trabajo, concluimos definiendo la cultura popular del período “socialdemócrata” como la suma de elementos provenientes de: 1) el proyecto de país de los Olimpos liberales; 2) el proyecto “socialdemócrata”; 3) la narrativa de la Iglesia Católica; 4) los cambios de la segunda modernización cultural; 5) múltiples prácticas sincréticas; 6) los discursos de la izquierda latinoamericana; 7) los contenidos producidos por los medios de comunicación masiva. Esta suma tuvo como resultado la “armonía de los antagonismos”. Al proceder a diseccionarla al estilo de Monsivási, estuvo compuesta grosso modo de los siguientes elementos:

– La fe en Jesucristo, los santos y la Virgen de los Ángeles, mezclada con la fe en el Doctor Moreno Cañas (santo de culto popular), y con las múltiples prácticas que a falta de conocimiento, agrupamos como brujería y hechicería en sus divisiones disciplinarias de magia negra y magia blanca.

– La identidad esencialista costarricense marcada por la imagen del labriego sencillo y la casita de tejas y adobes, elaborada por la cafetocracia y plasmada en la pintura costumbrista de Francisco Amiguetti y la narrativa nacionalista de Aquileo Echeverría y Magón, unida a los nuevos ideales de belleza e identidad venidos a través de los medios y desde Estados Unidos.

– La imagen del costarricense, pacífico desde siempre, forjado en un periodo colonial de igualdad en la pobreza, que continuó sin conflictos internos y que, por la bendición de la democracia, cada cuatro años participa de la “fiesta electoral”, durante la cual agrade a banderazos a vecinos y amigos, para al día siguiente de los resultados de la elección, dedicarse al olvido de las afrentas y a la resignación o al triunfo que se traduce a nada.

– La creencia de que el costarricense es blanco, culto, que habla español “sin acento”, que habita un país que no tiene indios, porque a la venida de los españoles

“eran muy poquitos y los mataron a todos”, y por lo tanto es excepcional y superior en Centroamérica.

– La música de las cimarronas de pueblo y las marimbas folclóricas de Guanacaste, junto al repertorio “culto” de la Sinfónica Nacional y los mariachis de la radio.

– La cultura del patriarca y del caudillo apoyada en la imagen de mujer alfabetizada (maestra en el mejor de los casos) pero sumisa a su macho y su familia.

– El hecho sorprendente (no por ello cuestionable), de que un pueblo blanco tenga por patrona de Costa Rica a la Virgen de los Ángeles, aunque sea “la negrita” y por héroe nacional a Juan Santamaría, aunque sea “el erizo” es decir, mulato; a pesar de que el origen de ambos sea el Valle Central.

– Los melodramas de las radionovelas, las películas mexicanas y de Hollywood, junto a parte del canon literario “universal” y el canon nacional, revisado y aumentado por los narradores “socialdemócratas”.

– Los chistes de Rafela y las hazañas y dichos de Don Pepe, que vanalizaron la política y enseñaron que los ticos “todo lo cogemos en broma”, junto a la admiración por “el letrado” y la “alta cultura”.

– Las predicciones de Soralla de Persia.

– Las parodias de G. W. y Cotico a los ensayos de los actores políticos modernos.

– La convivencia de los relatos de paz con la xenofobia hacia los nicaragüenses.

– La división de la sociedad en: 1) **bueno y malo** según convenga de acuerdo a los tres criterios que atraviesan todas las clases sociales: liberacionista o calderonista, católico o evangélico, sapisista o liguista (fútbol); 2) **lo mismo**: cultura del Valle Central y **lo otro**: los comunistas y los negros como otros internos y los nicaragüenses como otros externos.

En Soralla de Persia tenemos un ejemplo de respuesta al discurso de la iglesia, de las elites, de la ley y de la academia, con prácticas subalternas que se convirtieron en reinterpretaciones de los mandatos de la cultura hegemónica. Entre ellas, como gran acto moderno latinoamericano por excelencia, estuvo el reciclaje de prácticas culturales tenidas como arcaicas por el discurso racional. Dadas las características particulares de nuestras modernizaciones, el reciclaje ha sido parte fundamental de nuestras múltiples formas de ser modernos.

## Anexos

### ANEXO I

Conversación con don **Guillermo Villegas Hoffmeister**, periodista por muchos años de Casa Presidencial (gobiernos de Figueres, Orlich y Oduver) y de la Asamblea Legislativa, excombatiente de la guerra de 1948 y amigo de vida de don Pepe Figueres. Es autor de muchos libros, entre los cuales están: Testimonios del 48, El otro Calderón, La guerra de Figueres, De las calles a la guerra, El gobierno sobre las armas y Baño de sangre.

En sus propias palabras: “Trabajé en muchos periódicos en donde fui desde periodista hasta jefe de redacción. Fui periodista de la Casa Presidencial durante los gobiernos de Pepe, don Chico y un poco del de Daniel. Fui cronista parlamentario y del Tribunal Supremo de Elecciones. Nunca participé en un puesto político para que no me callaran la boca. Soy de la última generación de hombres que hubo en Costa Rica, la que participó en 1948, ya después nunca más hubo hombres, aunque suene grosero.”

#### **A.C.C.: ¿Hubo en Costa Rica un proyecto socialdemócrata?**

**G.V.H.:** Mire, nunca hubo un proyecto socialdemócrata. La socialdemocracia fue un invento que yo no se de dónde lo sacaron. En 1945, después de muchas negociaciones, un año de negociaciones entre un grupo que fundó don Alberto Martén dentro del partido demócrata, y el Centro para Estudio de los Problemas Nacionales, que había nacido antes, se juntaron y entonces hicieron lo que se llamó el Partido Socialdemócrata. Pero ellos mismos dejaron claro que no tenía nada que ver en absoluto con la socialdemocracia europea, eso se llamó socialdemócrata porque recogía lo social del Centro de Estudios y lo del Partido Demócrata, de Acción demócrata. Entonces ahí fue donde nace el Partido Socialdemócrata. No hay ninguna cosa que usted pueda leer de la socialdemocracia en donde se identifique con Europa. Sin embargo, en esos años, ya don Pepe había logrado una enorme popularidad internacional, que nació en una forma muy sencilla: don Pepe fue en una oportunidad a Harvard y lo acompañaba el Padre Benjamín Núñez, eso fue allá por 1950 y tenían unos profesores amigos y se fueron a almorzar, y el Padre Núñez le mandó al Diario La República, que la habían adquirido recientemente don Pepe, don Chico y Murray principalmente, le mandó un cable diciendo que don Pepe se había reunido con seiscientos profesores y dos mil y tantos estudiantes

de Harvard. Eso se publicó y comenzaron con ese cuento. Entonces don Pepe fue cogiendo aires de gran conferencista. Se había sentado efectivamente con tantos cientos de profesores y con tantos cientos de alumnos, pero porque estaban en el mismo salón almorzando... Y don Pepe comenzó a coger aires, se fue ligando a la gente del Partido Demócrata, se ligó mucho a dirigentes demócratas de Estados Unidos de ese tiempo y termina siendo amigo de Kennedy. Cuando Kennedy lanza la Alianza para el Progreso, a una de las personas que cita como precursores de un gran movimiento del progreso en América Latina es a José Figueres. Entonces a don Pepe comienzan a querer resguardarlo en lo internacional por querer alcanzarlo en lo internacional otros miembros del Partido Liberación Nacional, y es donde se van metiendo dentro de la Internacional Socialista, pero es una cosa totalmente distinta, el socialdemócrata nuestro, el socialdemócrata que forman Rodrigo Facio y don Alberto Martén, que forma todo ese grupo intelectual jóvenes, es una cosa totalmente distinta a la socialdemocracia. Pero el cuento de “socialdemocracia” le ha servido a mucha gente en Costa Rica para medrar.

**A.C.C.: ¿Era entonces la versión local de la socialdemocracia?**

**G.V.H.:** Ninguna cosa que ver, nada en absoluto. No era el nombre prestado, era el nombre que se cogen de la parte social del Centro para Estudios de los Problemas Nacionales, que está interesado en la parte social, y del partido Demócrata, para mantener alguna identidad entonces ahí se juntan.

**A.C.C.: ¿Cómo le llamaría usted entonces? ¿El proyecto de Liberación Nacional?**

**G.V.H.:** Simple pacto político entre dos partidos progresistas. Tampoco fue proyecto de Liberación Nacional porque Liberación Nacional se medio acuna, no se acuna del todo, en el Partido Socialdemócrata, vea usted por ejemplo que don José Figueres en la convención del 13 de febrero de 1947, donde se elige el candidato de la oposición nacional, va por el Partido Demócrata, no fue por la socialdemocracia, no participa un candidato propio en esa convención, después los socialdemócratas ayudan a la oposición en una forma definitiva, yo diría que gran parte de lo que se logró en la campaña opositora y la formación de la revolución se le debe al equipo joven socialdemócrata, pero nada que ver con la socialdemocracia europea.

**A.C.CC.: ¿Pero Liberación Nacional tuvo un proyecto de país?**

**G.V.H.:** Liberación Nacional es otra cosa, cuando nace en 1951 entonces sí, ahí están un montón de gente que se había formado socialdemócrata, gentes que venían del cortesismo (se refiere a la gente de León Cortés, presidente y caudillo de los años cuarenta), del ulatismo (se refiere a la gente de Otilio Ulate, expresidente), de la gran oposición de 47, y ellos si van formando su proyecto, Ya en el cincuenta y uno hay un proyecto porque durante la revolución tampoco había ningún proyecto, la revolución se hizo sin proyecto, nada más quitar un gobierno y montarnos nosotros para iniciar este país y poderlo hacer un país. Cuando se instala la junta empiezan a hacer un proyecto político, un proyecto de país que yo no le podría nombre, menos socialdemócrata, un país distinto, un país que transforma sus estructuras. Ya Calderón Guardia tibiamente había cambiado algunas cositas con la legislación social pero la legislación era muy limitada porque, por ejemplo el Código de Trabajo, protegía al trabajador fabril, que eran muy pocos, pero al agro no lo protegía, el seguro social era también muy limitado, no tenía la universalización como fue universalizándolo Liberación Nacional.

**A.C.C.: ¿Cómo se entendía don Pepe a él mismo?**

**G.V.H.:** Don Pepe nunca se entendió a sí mismo como un socialdemócrata, se entendía a sí mismo como un pragmático. Don Pepe iba, lo que había que solucionarse se solucionaba pero don Pepe no fue en ningún momento, intrínsecamente un socialdemócrata<sup>1</sup>, tuvo relaciones con la Internacional Socialista pero tampoco fueron tan estrechas como las que vinieron de otros miembros de Liberación posteriormente... porque él abrió el campo, como él dice, el salió y regó la semilla en el campo, después otros vinieron y se montaron sobre el caballo ajeno, se hicieron socialdemócratas y les ha ido muy bien con la socialdemocracia alemana y con los franceses y españoles y todos, porque esos ponen plata. Y eso es una parte del declive de Liberación Nacional, precisamente.

---

<sup>1</sup> En una entrevista Alberto Cañas tiene una visión similar, dice que el gobierno de don Pepe carecía de planteamientos teóricos, que : “Costa Rica siempre había sido muy práctica, es decir, que la tradición costarricense es que la teoría viene detrás. Yo me acuerdo cuando don Pepe Figueres nacionalizó la banca y le decían: “El gobierno lleva al socialismo” y él decía: “Ah, ¿esa medida es socialista? Ve, ¡y yo sin enterarme!” Eso es típico de cómo en Costa Rica se han manejado las cosas siempre.” (Cuevas 2006: 51).

**A.C.C.: ¿Cuándo ubica usted ese declive de Liberación?**

**G.V.H.:** Para mí comienza 1970, con un gobierno de don Pepe que no estuvo a la altura de lo que era don Pepe y después vino el gobierno de Daniel y Luis Alberto. En primer lugar se fue prostituyendo mucho la política, se fue prostituyendo el partido, comenzaron los grandes escándalos y hubo muchos manejos muy extraños que nos obligaron a muchos liberacionistas de los primeros tiempos a irnos haciendo a un lado. En palabras de Beto Cañas: “nosotros no nos fuimos de Liberación, Liberación se fue de nosotros”. Por ejemplo en este momento hay un gobierno de Liberación Nacional, yo me pongo a pensar qué tiene ¿qué ver Oscar Arias con Liberación?, ¡es como bailar del Danubio Azul con un paso de conga! Esto es el arismo, son los precaristas de Liberación Nacional. El verdadero Liberación Nacional, el que sentimos vibrar en el corazón, en el espíritu, un llamado a una nueva Costa Rica, lo resentimos y nos hicimos a un lado, ¿Por qué? Porque no éramos capaces de enfrentar a las maquinarias que gestaron y cambiaron todo, todo, todo. Para mí resulta inaudito ver al Presidente de la República andar en una campaña en favor de TLC.

**A.C.C.: ¿Entonces el final del enemigo fue el final de Liberación?**

**G.V.H.:** La amalgama que hubo, que mantuvo durante mucho tiempo una estructura, totalmente falseada, fue el adversario, mientras teníamos en frente al calderonismo, que había sido derrotado en el 48, nosotros nos manteníamos, ahí estaba el enemigo, pero en el momento en que, por inutilidad de un partido y de un candidato, que ya venía a ser un precarista dentro de Liberación, un candidato inventado sin ningún ancestro liberacionista, que fue Carlos Manuel Castillo. Cuando lo ponen de candidato, se pierde gran parte de la gente y gana Rafael Ángel Calderón Fournier, ya no hay oposición; entonces nace el PUSC, de ahí en adelante es un amor. Ahora uno ve a los diputados de la Unidad Social Cristiana hechos un amor con el grupo de gente de Liberación Nacional.

Se acabó el enemigo. En primer lugar Daniel Oduver comenzó a coquetear con el enemigo, porque Daniel fue abriéndole muchas puertas al calderonismo para asegurarse él un caudal de votos que dentro de Liberación en realidad no los tenía. Daniel nunca contó con la simpatía de muchos liberacionistas, como no tenía la de don Chico Orlich ni la simpatía de don Pepe Figueres, porque ellos adivinaban en Daniel una persona muy peligrosa. Daniel era muy talentoso pero Daniel era..., era..., entonces ahí se abren las puertas y es cuando uno se encuentra gentes que habían tenido una gran connotación dentro del partido caldero-comunista, porque ahora resulta que a los calderonistas les pasa como a un zopilote con asco, ahora rechazan



a los comunistas y los comunistas fueron los que les ayudaron en la administración del Doctor y de Teodoro Picado. ¿Por qué esa gente? Daniel se la trajo, unos por lazos familiares, pero por encima del lazo familiar estaba el compromiso con montón de muertos y con un montón de gente que había estado en las grandes luchas. Eso fue hiriendo los sentimientos entre ciertos sectores liberacionistas y después Daniel se inventó candidatos para que los derrotaran. Le puso a Junior (se refiere a Rafael A. Calderón F, hijo del caudillo Calderón Guardia) un candidato en frente para que lo derrotara.

**A.C.C.: Bueno, hay tanto escrito sobre Liberación Nacional...**

**G.V.H.:** Tanto invento y tanto mito... porque han venido escribiendo muchísima gente dentro de liberación y se inventan unas historias ahí que uno se pone a ver y es una barbaridad, pero ¿de dónde sacaron esto?.

Yo publiqué un libro que me premiaron, precisamente *La guerra de Figueres*, ahí está todo, es un relato histórico, yo no me voy a poner con las petulancias que han cogido los nuevos historiadores de querer probarlo todo, no, no, es un cuento, del 8 de mayo de 1940 al 8 de mayo del 48....Termino con el fin de la revolución y la escalación de la Junta Fundadora de la Segunda República. Ahora estoy escribiendo *La paz de Figueres*.

**A.C.C.:¿Por qué ese nombre?**

**G.V.H.:** Porque después de la guerra viene la paz, entonces voy a comenzar a contar todas las porquerías que se vinieron dando después de la revolución, por ejemplo no se si usted sabe, o ha oído hablar alguna vez, de que a don Pepe lo mandaron a matar varias veces y que don Pepe también mandó a matar a otros, bueno fueron intentos fallidos (los atentados a don Pepe).

**A.C.C.: Bueno don Pepe se echó a algunas almas**

**G.V.H.:** Bueno, nos las echamos entre todos, verdad, todos los que participamos tenemos... y don Pepe no tuvo mayor participación...

**A.C.C.: Pero con la palabra...**

**G.V.H.:** Sí. Don Pepe más bien frenó las fusiladas, las fusiladas se iban a dar y él las frenó cuando creó los Tribunales de Sanciones Inmediatas.

## ANEXO II

Miércoles 26 de septiembre de 2007, Casa de la Cultura, Alajuela.

Conversación con don **Guillermo Villegas Hoffmeister**, amigo de vida de Soralla de Persia desde que ella sólo era Virginia, ¡y ya eso era mucho!

**G.V.H: ¡Será un placer hablarle de mi amiga Soralla de Persia!**

**A.C.C: Cuéntemelo todo, por favor**

**G.V.H:** Voy a empezar diciendo que Soralla fue producto del hambre.

La casa de los Rojas Meza era una casa de muchos hijos, además vivían otros parientes, ahí vivían como veinte personas y además llegábamos los chiquillos del barrio porque esa casa era muy divertida, especialmente los días de pago de don Fermín. Era una familia muy inteligente.

De esta esquina donde estamos, 100 varas al norte y 350 al oeste, a mano derecha, ahí vivían ellos. A la par de la casa de Salomón Israel. La mamá de Soralla, Catalina, era una señora que tocaba guitarra y cantaba todo el día, una cosa como de gitanos, diga que era un campamento de gitanos esa casa. El papá, don Manuel Rojas era maestro, entonces cuando llegaba el giro (salario), era la parranda, era la fiesta y después de eso... venían los días de hambre. Toda la gente los ayudaba porque toda la gente los quería, ya le digo, a la mamá de Soralla con su guitarra y su cantada y al viejo que era un hombre ampuloso como los hijos, una cosa de mostrario. Aunque la panza estuviera vacía nunca perdían el optimismo. Todo el mundo ayudaba, los otros Meza, primos hermanos de Soralla, que vivían de aquí cien y veinticinco varas, esa gente les ayudaba también a pesar de sus limitaciones y otro tío que tenían que era dentista porque *“si es Meza es dentista y si es bayer es bueno”*. Pero Soralla se crió con varios enemigos: uno, su belleza. Virginia Rojas Meza es una de las mujeres más guapas y más bonitas que ha habido en Alajuela. El otro enemigo era la pobreza. La juventud de Soralla, esos años fueron muy duros, para ella y para toda la familia y por eso es que un hermano de ella, al que le decíamos abejorro, cobraba una peseta para que la vieran cuando se bañaba, él hizo unos huequitos en la pared del baño y entonces ahí los muchachos, los adolescentes, daban veinticinco centavos por ver aquella figura estupenda y después cada uno hacía lo que le daba la gana en su cerebro. Abejorro cobraba por verla bañándose y le sacó al cuerpo de Soralla sus cincos, póngase en el lugar de un adolescente, ¿usted sabe lo que era ver eso? Lástima que yo no tenía la peseta, era caro veinticinco centavos, la entrada al cine costaba veinte centavos... era una película cara... ¡pero debe haber valido la pena!. Yo ¡nunca tuve la peseta!

Y es que le digo una cosa, al que no le gustaba Soralla es porque era maricón, ¡ella era un hembrón, para decirlo a lo macho!

**A.C.C: ¿Por qué usted dijo que la belleza era un enemigo?**

**G.V.H:** Porque a una mujer fea nadie la vuelve a ver, a una mujer bonita sí, entonces la volvió a ver un hombre, un buen hombre y se casó con ella.

**A.C.C: ¿Quién era él?**

**G.V.H:** Él se llamaba Luis Martínez, era un hombre muy guapo. Cuando Soralla y Luis, salían en las tardes por la Calle Real y se venían para el parque, todo el mundo tenía que ver, eran una pareja exquisita, para película. Luego Soralla se casa con ese señor pero se llena de hijos, ese es el problema más grave, porque el problema es para una mujer que se va haciendo vieja, que ya va perdiendo su belleza y que se llena de hijos y pasa mil necesidades. Primero viven en Turrialba, se van para Honduras en un viaje azaroso, que en parte fue en carreta, y ya estando allá pues el marido de ella logra un viceconsulado o un consulado. En ese tiempo ya no era normal tener tantos hijos pero el problema era cómo evitarlos. El esposo se portó mal con Soralla, definitivamente no fue nada más que un fabricante de chiquitos, Soralla no aprovechó nada, ella me contó después que la habían tenido en el psiquiátrico encerrada, no debe haber sido mucho tiempo y cuando ellos se van a Honduras ella se queda aquí trabajando como una mula.

### **Más del mítico nacimiento de Soralla de Persia**

**A.C.C: ¿Cómo nació Soralla?**

**G.V.H:** Virginia se separa y empieza a pasar mil penurias. Ya cuando ellos regresan de Honduras estaban medio separados y ella se mete a trabajar en una tienda, en uno de esos negocitos frente del edificio Steinvort, ahí trabajaba Virginia. En los altos de ese edificio estaba Radio City, en la Calle 1 y ahí también estaba Frank Marshall y se hicieron amigos. Ella tenía una relación con Frank Marshal, conversaban, le leía las cartas.

En Radio City tenían programas interesantísimos, La corte suprema del arte, donde la gente iba a cantar y a bailar y les daban premios, si usted cantaba muy bonito entonces le daban dos colones por la cantada, algo así. Ellos tenían una adivina, bruja o como se llame, extranjera, y se fue. A Soralla le pasaba lo que le pasa a los pobres, un salario muy bajo en una tienda, cualquier cochinidad de sueldo... entonces un compañero de

trabajo se dio cuenta de que esta mujer adivina se iba y le dijo a Virginia que por qué no cogía ese puesto y la convenció de sus cualidades y comenzó a darle recortes de periódicos y revistas y un horóscopo y ella se hizo cargo del asunto. El le dijo: ahí en las aceras hay grandes filas de gente consultando y esa gente que llega todos pagan, ¡ahí hay plata! Desde luego que de estar ganándose un par de pesos, todo el día en una tienda metida, pasar a ganar mucho más en su consulta... eso le dio para vivir decentemente. Aquí viene la parte linda. Esa estación era de don Antonio Múculo y era una estación con una gran versatilidad, había noticiarios y había radioteatro, la emisora tenía un enorme auditorio. y entonces Virginia Rojas Meza se pone su turbante y se pone una gran batola y llega la primera clienta, una mujer, y tal fue el susto de Virginia, que no sabía qué iba a hacer, que se orinó y ese fue el arranque de nuestra querida Soralla de Persia, que fue como ella se puso porque eran los días en que Soraya de Persia estaba en alta moda en el mundo, por haberse casado con el Shah de Irán. Pero en medio de una gran orinada comenzaron las grandes filas de gente y ella comenzó a ganar muy bien y a hacer su platita para mantener a su familia. Era esa forma de ella, gitanesca, que no le permitía acomodarse bien a una situación en donde podía seguir viviendo sino que si usted llegaba con una necesidad y ella se había ganado cien colones entonces le daba ciento uno y tome, vaya arregle lo suyo, y así, una cosa esplendidísima...

**A.C.C: ¿En cuáles medios trabajó?**

**G.V.H:** Ella trabajó en todos los medios, ella decía en televisión cosas como que había hecho estudios profundos de astrología pero a la vez ella se reía de ella misma. La Radio La voz del trópico estaba en frente de Radio City, ella pudo haber trabajado ahí, ella trabajó en un montón de emisoras, Radio City estaba en el edificio de Frank Marshall. En Canal 7, que fue alajuelense, también ellos le abrieron campo a Soralla.

Pero aquí todos los archivos los han botado.

**A.C.C: No he encontrado material**

**G.V.H:** Ni lo va a encontrar, en ese tiempo había unas grabadoras que para moverlas se necesitaban cuatro hombres, los tiempos del caset fueron los últimos de Soralla, el videotape es muy nuevo.

**A.C.C: ¿Cómo trabajaba Soralla?**

**G.V.H:** Ella era fantástica. Luego estuvo en Radio Alajuela y era muy divertido porque le llegaban montones de cartas, cada carta con un billetito de diez colones y ella atendía consulta. Esa emisora estaba de la esquina sureste del parque, veinticinco varas hacia el sur, una emisora pequeñita pero con muy buenos implementos y ahí le llegaban los clientes, que no tenían que ir personalmente a la consulta, le mandaban una carta contándole el problema y ella les mandaba un papelito impreso. Tenía papelitos amarillos, rosados, blancos y verdes, con las respuestas, le mandaban también las estampillas más los colones, entonces ella mandaba las respuestas. Diez colones era mucha plata pero la gente tiene fe. Para una navidad Virginia venía por el parque, iba para su casa y un hombre que vivía en Alajuela, un hombre sensacional, un hombre brillante que se llamó don Francisco Saborío Fonseca, le dijo: Sorallita ¿en qué va a salir la lotería, el mayor de navidad? Dígame un número. ¡Y efectivamente salió! Entonces en el programa de radio ella decía: ¡pregúntenle a Pancho Saborío qué le dije yo! De ahí salió el lema:

**Soralla nunca falla.** Luego se fue a vivir a un barrio de San José y ahí tenía una gran clientela, tenía una quinta y allí le llegaba muchísima gente y entonces tenía un compañero que le decíamos Gato Manso, él le ayudaba con los clientes y le compraba los inciensos y todas las cosas y ya él después se las daba de que también era brujo. Y así vivía, un poco mal y un poco bien en esos subibajas de toda su vida.

**A.C.C: ¿Cómo era el consultorio y sus consultantes?**

**G.V.H:** Ella en primer lugar era una mujer muy inteligente. Definitivamente Virginia era una mujer de una gran inteligencia. Si hubiera querido ser profesional, en cualquier campo tenía que haber sido de primera categoría, porque ella tenía natural un entendimiento psicológico. Entonces, llegaba una persona y le hablaba y le hablaba y luego ella le hacía un planteamiento y la persona quedaba feliz, las consultas eran de mucho rato, por eso fue que inventó los papelitos, porque así podía atender a más gente, pero los que iban donde Soralla salían profundamente convencidos de que Soralla había dado en el clavo. Es muy sencillo, usted llegaba y le consultaba un problema amoroso: mi marido me está dando vuelta, entonces ella oía todas las cosas y la ponía en confesión, cuál era su relación íntima con su marido, qué era lo que a su marido le gustaba más o lo que no le gustaba y ella terminaba dando un consejo perfecto, era gente sencilla que iba a consultar cosas de alcoba y era fácil darles consejos con la experiencia además que ella tenía.

Yo conocí el consultorio de aquí, de Alajuela, era un cuarto oscuro y tenía una bola de vidrio, tenía figuras de bichos, una lechuza que no podía faltar, un sapo y no se qué otras cosas más. Un cuarto perfumado de inciensos, ella le untaba a las viejas que llegaban y también a los hombres unos perfumes: siete fuerzas, efluvio amoroso... Hay mucha fantasía alrededor de ella pero ella se prestaba para la fantasía.

### **Ella y los presidentes**

**A.C.C: Soralla escribió un libro, yo busqué los datos de impresión y no hay nada, una hija de Soralla me dijo que fue impreso en Casa Presidencial.**

**G.V.H:** Sí, yo tengo el libro en mi casa, es muy posible, eso tiene que haber sido en tiempos de don Pepe o en tiempos de Daniel Oduver, más bien creería yo que fue en tiempos de don Pepe. Don Pepe era un hombre conversador, él sí era de sentarse a conversar con Soralla, con ella conversó algunas veces. Ellos sí se conocían, estuvimos juntos los tres más de una vez. Ella conversaba con todos, con Pepe, con Chico, con Junior Calderón, todos la estimaban y la soportaban, ella llegaba y ellos hablaban con ella. Era muy simpática y don Pepe muy afable, muy abierto. De todos modos ¿quién se le iba a quitar a Soralla? En un tiempo por linda y en otro porque era muy imponente, Soralla era muy entradora, le hablaba hasta a un muerto. Con don Chico sí, tenía una buena relación, no de intimidad, de conversar. Si Soralla hubiera sido distinta, pedigüeña, hubiera logrado mucho con esos gobiernos, yo le garantizo, se lo puedo garantizar, que ni don Chico ni don Pepe le hubieran cerrado nunca la puerta.

**A.C.C: Distinta en qué sentido?**

**G.V.H:** Así tan escandalosa, ella llegaba a un lugar y todo se alborotaba, pero sino le hubieran dado cualquier cosa.

**A.C.C: ¿Pero llegaba a Casa presidencial?**

**G.V.H:** Imagínese si la gente hubiera visto una astróloga entrando a la casa presidencial ¿qué iban a decir? que Pepe, Daniel o cualquiera está consultando con cuanta vieja loca...

**A.C.C: ¿Pero entonces dónde conversaban ellos, ella y los presidentes?**

**G.V.H:** Ah no, pues en la casa presidencial, en los viajes al interior o en cualquier lado, como eran los presidentes antes, que no andaban con perros ni con guardaespaldas,

ni nada, pues don Chico se montaba en su carro y se iba manejando a donde fuera, a don Pepe no le gustaba manejar pero bueno se encontraban en cualquier feria, en cualquier lado, y ahí conversaban. Con Luis Alberto pues bueno él habla con cualquiera, eran conocidos pero amistad... amistad así, como conmigo, eso era otra cosa, nosotros éramos amigos entrañables. La que era más amiga de toda esta gente era Madame Gandara, ella se ponía a especular sobre ellos y a hacer un montón de cosas.

**A.C.C: Soralla hacía predicciones sobre quién iba a ganar las elecciones...**

**G.V.H:** Bueno porque llegaban a buscarla y ella inventaba, era suficientemente inteligente como para saber cómo andaba la cosa en la calle.

**A.C.C: Ella y Guillermo Villegas H**

**G.V.H:** Virginia en mi vida aparecía así, de cuando en cuando, como las mariposas de estación, después se me volvía a perder y luego volvíamos a vernos.

Yo siempre le tuve mucho cariño: cariño de chiquillo, cariño de adolescente, cariño de hombre, cariño de adulto, cariño de viejo, es decir cuando Soralla murió éramos amigos, nunca tuvimos una discrepancia de nada, pero yo dejé de verla mucho tiempo porque a veces no estaba en el país. Yo no soy católico, yo soy muy neutro, soy cristiano, creo en Cristo, pero sectario no. Sin embargo, tengo por costumbre pagar una misa los doce de octubre en conmemoración a los alajuelenses fallecidos entre el 12 de octubre de 1784 cuando se funda Alajuela y el 12 de octubre que se esté celebrando y otras misas aparte para una serie de amistades y en esa serie de amistades está ella. Si de algo le sirve pues en hora buena... Ella era un personaje que es parte de la vida mía...

**A.C.C: ¿Cómo era Soralla?**

**G.V.H:** Ella andaba llena de collares y de aretes, bien arregladita la cara, bien maquillada, como una gitana, un montón de argollas en los brazos, cadena en el pie, ella era así... Después se hizo tan estrambótica... Soralla pesaba como 300 libras... tenía un carro grandote, un armatoste.

**A.C.C: ¿Cómo describiría usted a don Pepe?**

**G.V.H:** Bueno no era un hombre de gavetas, lo que pensaba y pensaba que estaba bien él lo decía sin importarle nada, era un hombre absolutamente desprendido de todos los bienes materiales, todo el mundo dice que robó pero don Pepe murió en

la miseria, era un hombre bueno, era un pistolero, tenía alma de pistolero, don Pepe eso de mandar a matar no crea que lo afectaba mucho, pero era un hombre muy bueno. Era muy accesible.

**A.C.C: ¿En qué se parecían don Pepe y Soralla?**

**G.V.H:** En lo espontáneos, con la diferencia que Soralla salía con una barbaridad en cualquier momento.

**A.C.C: ¡Pero don Pepe también era bárbaro para hablar, daba unas respuestas impresionantes!**

**G.V.H:** Bueno don Pepe no permitía las majaderías, por eso es que a veces era rudo en una respuesta. Ellos dos eran absolutamente espontáneos y los dos tenían aires de grandeza... Pero sí podría decirse que habrían hecho una buena pareja, mucho mejor que la que hizo con Karen.

**A.C.C.: ¡A don Pepe le faltaba un tornillo!**

**G.V.H:** No, no, a don Pepe le faltaban todos los tornillos.

**A.C.C: Usted nunca hubiera escrito sobre Soralla?**

**G.V.H:** ¡Claro! Claro que hubiera escrito sobre Soralla, si Soralla no se me hubiera muerto yo habría hablado más con ella y me hubiera puesto a escribir.



### ANEXO III

#### HONOR A QUIEN HONOR MERECE SORALLA DE PERSIA

Es esta excepcional gran dama, compendio de inteligencia, bondad y sabiduría, un digno ejemplo de mujer: como madre, como hermana, como amiga. Como hija fue maravillosa. Y ha sido y desde hace largos años, el consuelo y el paño de lágrimas, además del sostén moral, espiritual, económico, de innumerables familias que le viviremos eternamente agradecidas.

Con su orientación y sabios consejos, ha hecho la felicidad de miles de personas, a las que ha guiado por lógicos y seguros caminos hacia el éxito, sin más interés de parte de SORALLA DE PERSIA, que la satisfacción personal del bien cumplido. SORALLA DE PERSIA es una mujer de múltiples facetas: se ha perfilado desde su adolescencia como escritora de numerosos y bellísimos poemas, y prosas maravillosas. Su vida ha sido muy fructífera y su enorme altruismo y amor a sus semejantes, a su prójimo, la han hecho tan famosa, tan conocida no sólo en Costa Rica y Centro América, sino en muchísimos países del mundo. Como filósofa tiene sus teorías y su filosofía es muy propia, con ideas muy nuevas y sumamente originales. La personalidad de SORALLA DE PERSIA irradia una enorme simpatía. Como dijo una vez el Prof. Don Carlos Monge Alfaro: “La vemos y la adoramos”. “es maravillosa. Es una mujer divina” .

Nació SORALLA DE PERSIA en San José, un seis de enero, en una casa contiguo a la iglesia La Dolorosa, en el centro de nuestra querida y bella capital San José de Costa Rica.

Hija del hogar formado por los Doctores don Manuel Rojas Alpízar y doña Catharina Meza Murillo. Ambos odontólogos egresados de La Sorbona de París, Francia. Ambos grandes educadores pertenecientes a las mas rancias familias de Costa Rica. Familias de ascendencia noble y de gran abolengo.

SORALLA DE PERSIA fue la menor de cinco hermanos. Cuatro varones. Los famosos odontólogos Rojas-Meza. Fernando, Mario, Claudio y Guillermo. Hoy destacados miembros de nuestra colectividad.

SORALLA DE PERSIA, nació en cuna de raso y se crió como una princesa. Por ser la niña que durante tanto tiempo esperó el acaudalado hogar Rojas-Meza. Fue bautizada con el nombre de Virginia Ángela de Jesús en honor a la Virgen María, la reina de los Ángeles y a Jesucristo el Hijo de Dios y Nuestro Padre Celestial. Perteneciente a un hogar muy acaudalado y de un profundo fondo religioso, fue criada en exclusivos colegios católicos fuera de Costa Rica, recibiendo así una educación completísima, que la capacitaría en la vida para “llevar a cabo su obra” como ella misma dice. Pero por sobre todas las cosas triunfó su amor al prójimo; su corazón enrome siempre abierto al desvalido, al enfermo, al que sufre y al necesitado.

SORALLA DE PERSIA contrajo nupcias sumamente joven. Era una señorita de una belleza extraterrestre y aún, todo el mundo la recuerda en su juventud en Alajuela y en toda Costa Rica. Como dice Amado Nervo: “Todo en ella encantaba, todo en ella atraía, sus miradas, sus gestos, su sonrisa su andar, el ingenio de Francia en su boca fluía. Era llena de gracia como el Ave María, quien la vio no la pudo ya jamás olvidar”. Sus ojos eran negros con luz celestial, su sincera y amplia sonrisa, su palabra de consuelo siempre a flor de labio, su piel y cabellos de gitana mora, sus chistes, sus ocurrencias, sus lágrimas de alegría brillándole en sus ojazos negros, como dijo Fela Herrera: “Los ojos de SORALLA DE PERSIA son dos estrellas con gotas de rocío, cuando lloran de alegría ante la dicha de sus semejantes, o lloran de tristeza ante la desdicha de la humanidad que sufre”.

Guiada por la mano de José Figueres Ferrer y siendo este insigne estadista su guía y consejero, dio sus primeros pasos en la política y en la vida pública, ocupando junto con su esposo cargos de Embajadora, Cónsul y Canciller en diferentes países del mundo, que le permitieron conocer más a la gente y estudiar mucho. Como todos los MEZA dentistas, estudió odontología, la que jamás ejerció. Lo hizo por seguir la tradición familiar y aquello de que: “Si es MEZA es dentista”, ya que su bisabuelo el Dr. José Fermín Meza y Orellana, fue el primer médico y dentista que llegó de España a Costa Rica enviado por su condición de nieto del Marqués de Aguayo, por el Rey de España a Centro América.

Pero SORALLA DE PERSIA tenía que “cumplir una misión muy especial en la tierra”. Como ella desde su más tierna infancia lo decía: “mi amor por los pobres y el deseo de ayudarlos es la meta de mi vida. No solo por los que sufren hambre y necesidad física, sino espiritual”.

Como desde sus antepasados, recibió cuantiosas herencias que sin necesidad de trabajar, harían que SORALLA DE PERSIA viviera como una reina, durante toda su vida. Pero ella, todas sus riquezas las ha ocupado siempre en brindar ayuda y dar consuelo a quien lo necesita y dejar que: “Las gotas de rocío iluminen las grandes estrellas de sus ojazos negros”, cuando ve que el que sufre, sonrío; que el que es oprimido es liberado y el que tiene hambre, puede comer, están estas frases siempre en su constante sonrisa: “**Gloria al Señor**”. “**Bendito sea Dios**”. Cuando alguien le da las gracias por favores recibidos, ella en su enorme humildad y bondad, se cohibe y no las acepta y solo dice: “No me den las gracias a mí”. “Denle las gracias a Dios”. Digan “Gloria a Dios”. “Alabado y bendito sea el Señor”.

Como mujer, su labor en obras de beneficencia ha sido enorme. Quién no recuerda a SORALLA DE PERSIA desde los balcones de Radio Monumental, para la Marcha del Colón, para la construcción del Hospital Nacional de Niños. Trabajando casi setenta y dos horas sin descanso. ¿Quién no recuerda a SORALLA DE PERSIA en unidades móviles y a través de todos los caminos de toda Costa Rica pidiendo ayuda para la terrible tragedia del Reventado en Taras de Cartago. Para el terremoto de Nicaragua. Para la gran tragedia del Arenal, etc, etc, colaborando siempre con la Cruz Roja Costarricense como voluntaria, poniendo al servicio del pueblo de Costa Rica sus carros, su dinero, su esfuerzo y su trabajo.

¿Quién no sabe la tradición de SORALLA DE PERSIA de repartir a pobres menesterosos, todos los veintitrés de diciembre regalos, ropa, alimento, dulce y juguetes?

No ha habido quien en Costa Rica, Centro América, U.S.A. México, Colombia, Venezuela y España no haya escuchado sus programas a través de las más responsables televisoras y radioemisoras. Siempre mezclando sus sabios consejos, con chistes y risas, pero sobre todo con el apoyo para las clases necesitadas y oprimidas del mundo, porque SORALLA DE PERSIA dice que: “Las cosas de este mundo, no son del que las tiene, sino del que las necesita, de acuerdo a sus capacidades y conforme a sus necesidades”.

Como consejera, con esa justicia enorme que caracteriza a SORALLA DE PERSIA, siempre basándose en esas oraciones, parte de su filosofía tan personal, SORALLA DE PERSIA, ha dicho: “La más amarga de las verdades, es más dulce que las más

dulce de las mentiras”. O: “a este mundo nadie vino a llorar ni a sufrir, a este mundo todos vinimos a vivir, a reír y amarnos mucho”. O: “Todos somos iguales, porque nos hacen igual y nacemos igual”. O: “El pie descalzo que pisa la tierra que produce y la mano encallecida por el trabajo, pueden muchas veces valer más que el pie que calza zapatos de fina piel y la mano cuyos dedos están cargados de brillantes”. “Muchas veces vale más la choza con techo de paja que el palacio más fastuoso de cualquier Sha de Iran”. “El alma del ser humano, el cerebro, su mente, su conciencia, son el verdadero tesoro que Dios Nuestro Señor depositó en él como la Gran Herencia Divina”.

“Quien siembra arroz, lógicamente no podrá cosechar frijoles, porque en el ancho y recto camino de la vida, lo que sembramos, es lo que recolectamos, como cuando se siembra una semilla de naranja, nace luego un árbol con frutas, cada fruta con cientos de semillas que a través de la vida nos darán naranjas. La semilla de una buena acción, de un bien que se haga, nos dará eterna cosecha que recibiremos a través de la vida”.

“El mejor negocio es decir: **“Hágase Señor tu Voluntad y no la mía”**, porque, un Padre tan maravilloso, el Padre Supremo que nos ama tanto, no tendrá Él para con nosotros, más que el deseo de nuestra completa felicidad”.

“Nosotros nos castigamos solos, Dios no castiga a sus hijos. Sólo nos pone en la vida que Él nos dio, todos los sentidos y todo lo necesario para la Vida y la vida es felicidad, sin lo amamos a Él por sobre todas las cosas del mundo. Pero si sembramos las espinas de las malas acciones en el camino de la vida, también recolectaremos esa cosecha con abundancia y ese será nuestro castigo”.

“Todo lo malo que haga el ser humano, va directamente contra él mismo y nada más”.

“El hombre sabio es humilde. El hombre necio y tonto, es orgullosos”.

“El orgullo nuestro, debe basarse en ser humilde”. Ese es mi orgullo. Mi humildad”.

Y así, a través de la vida, hemos escuchado de boca de SORALLA DE PERSIA, interminables frases y oraciones que hacen traslucir la infinita bondad de su alma y su enorme capacidad intelectual. La nobleza de su espíritu superior, tan sublimizado.

Indiscutiblemente que SORALLA DE PERSIA es una de esas personas que pasan por la vida, regando el bien en todos los aspectos.

SORALLA DE PERSIA es una mujer de una incalculable solvencia moral. También en su familia hay muchísimos y destacados elementos, que han honrado la tierra que los vio nacer y han puesto muy en alto el nombre de la Patria. Entre ellos podemos citar al Licenciado don José Francisco Sáenz Meza, honra y brillo de Costa Rica, actual Presidente del Supremo Tribunal Electoral, al destacado abogado Lic. Mayarad Kopemper Meza, al Dr. Don Enrique Meza Salazar Guardia y a su hijo el actual Juez de la Corte Suprema de Justicia, Lic. Don Enrique Meza Chávez y su hermana Miriam Meza Ch, a doña Beda Kopemper Meza Vda. de Quintana, a la Dra. en Odontología doña Violeta Meza de Miranda, a la Dra. doña Mayra Padilla Meza de Castro Calzada, a la actual “Tica Linda” 1979-1980, Srita. Lorena Chacón Padilla, hija de la Dra. en geología doña Sonia Padilla Meza, esposa del Ingeniero don Rodolfo Chacón A y nieta de la famosa escritora Rosario Meza Vda. de Padilla , autora de la Primera Antología de Poetas Costarricenses, a la profesora Felicia Meza de Guevara, al poeta laureado Lic. Andrés Meza, (Domitilo Abarca) a la famosa poetiza Victoria Meza quien en paz descanse, la primera esposa de Julián Marchena (Rosario Luna) y la lista sería interminable de miembros consanguíneos de la familia de SORALLA DE PERSIA que han sido orgullo de nuestra patria y para el mundo.

El retrato del Dr. José Fermín Meza y Orellana, el bisabuelo de SORALLA DE PERSIA, está en un lugar destacadísimo en el Edificio de la Municipalidad de Heredia, por haber sido este insigne galeno fue el creador del Colegio Normal San Agustín, luego Escuela Normal de Heredia y por haber sido el primer odontólogo que llegó a Costa Rica y fundador de la Primera Facultad de Odontología en el país en el siglo pasado.

El Dr. José Fermín Meza Murillo, José Fermín III, fue el fundador, con su nobilísima dama Dra. doña Nelly Rodríguez Bedoya de Meza de una dignísima familia honra y orgullo de Costa Rica. Sus hijos son el Dr. Odontólogo don Oscar Meza Rodríguez que descansa en la paz del Señor, Violeta Meza de Miranda, Prof. Doña Felicia Meza de Guevara, Prof. Doña Margarita Meza Vda. de Güell. Destacado miembro de instituciones muy honorables de labor social. Dr. Rafael Gastón Meza Rodríguez, distinguido médico graduado en Odontología con varias especializaciones que lo capacitan como uno de los elementos jóvenes de más valor en el campo de su

profesión. Prof. Doña Ana Isabel Meza de Montenegro, educadora de grande y reconocido prestigio. Como dice el viejo adagio: “De tal palo, tal astilla”. Pues don José Fermín III y doña Nelly han sido grandes ejemplos y sembraron la simiente de esta honorabilísima familia orgullo de Alajuela y de Costa Rica.

El Presbítero Antonio Drezler Meza, en paz descanse. Lic. Luis Cruz Meza, de grata y recordada memoria, fundador de la Escuela de Agricultura y con inolvidable dama, orgullo de Costa Rica, doña Delia Bolaños Meza, fundó uno de los hogares de mas prestigio en Costa Rica. Quien no conoció al Lic. Antonio Cruz Bolaños, que en paz descanse. Al Lic. Luisito Cruz Bolaños el propietario de El Semillero. Lic. Vicente Cruz Bolaños, honra y gloria de Costa Rica. La hermana Sor Luz Cruz Bolaños, santa y buena quien ha entregado su vida al servicio de Nuestro Señor.

Doctor en medicina, don Juan Hernández Bolaños, hijo del Prof. Don Juan Hernández y la Prof. Doña Margarita Bolaños Meza de Hernández, educadora de recordadísima y muy grata memoria. Dra. Lorena Meza de Alvarado, madre del Dr. Joaquín Alvarado Meza, abuela del Dr. en odontología don José Fermín Alvarado. Y bisabuelo de Prof. Y Dr. en física y química, don Manuel Arévalo Zamora, hijo de don Manuel Arévalo y doña Argentina Zamora Alvarado Meza. Prof. Doña Vilma Padilla Meza, destacada educadora residente en México D. F. en donde con grandes innovaciones al sistema pedagógico, ha colaborado enormemente para erradicar el analfabetismo en aquella gran nación del norte.

Doña Conchita Meza de Valle Masís que en paz descanse, exquisita dama ampliamente recordada por su belleza, inteligencia, nobleza de corazón y enorme cultura.

SORALLA DE PERSIA descende por línea directa de la real casa de los Reyes de España y tiene título nobiliario de Marquesa de Aguayo. En la visita que recientemente hizo a Costa Rica el Rey Juan Carlos de España, reconoció a SORALLA DE PERSIA con una amistad que había cultivado muchos años antes.

SORALLA DE PERSIA ha pertenecido siempre a diferentes asociaciones culturales y sociales de mundo. Ha ocupado cargos de mucha responsabilidad y ha llevado representaciones muy especiales, casi siempre de alto nivel confidencial.

Fue gran amiga del presidente John F. Kennedy.

Con sus predicciones acertadísimas se ha hecho famosa y los principales diarios y revistas del continente han hecho siempre sus publicaciones.

Fundó en San Pedro Sula, El Club de Leones y fue su secretaria por largo tiempo haciendo una destacadísima labor en pro de los necesitados.

Representó en México a las Madres Cristianas de San P. Sula. Fundó el Templo Blanco del Gran Oráculo Universal, que tiene socios gratuitos de todas partes del mundo. Asistió a varios congresos de filosofía, con representaciones muy especiales.

A dado conferencias sobre diferentes tópicos y temas en muy prestigiosos centros intelectuales culturales y educativos del mundo. Habla varios idiomas y se especializa en profundos estudios genéticos y genealógicos. Ella dice que : “ese es mi hobby”, lo mismo que lenguas muertas y arcaicas. Otro de sus hobbies es la afición de filatelia y numismática y posee la colección de hierro más increíble y completa de Costa Rica. También le gusta coleccionar joyas, gran parte de estas, herencia de sus antepasados, regalos de gentes agradecidas y la mayor parte confeccionadas por ella misma.

Como madre, tiene tres hijas: la mayor es la Prof. y lic. en Educación Issa de Chamorro, casada con el gran médico don Armando Chamorro Muñoz, el actual Presidente Municipal de Liberia, Guanacaste. Madelaine de Persia, ampliamente conocida por sus triunfos en el campo intelectual, ganadora de la beca de Teatro del año 79 que brinda el Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes,. Ganadora de los premios de Oratoria Colegial e intercolegial del Colegio La Salle y de Teatro del Colegio La Salle, dedicados al excelentísimo Presidente de la República Rodrigo Carazo Odio y a su distinguidísima señora esposa, la primera Dama de la República, doña Estrella de Carazo, de los cuales recibió una gratísima carta de felicitación y Mayra de Persia, alumna también muy destacada del Colegio La Salle que ganó satisfactoriamente el séptimo año que cursaba. Mayra se perfila como poseedora de una maravillosa voz con lecciones dadas por el Prof. y barítono de gran capacidad y fama don Rodolfo Araya Borge.

Como se puede ver, el ejemplo de SORALLA DE PERSIA como madre, es encomioso, habiendo inculcado en sus únicas tres hijas el sentido de amor al estudio y el tesón y el empeño en adquirir, a fuerza de sacrificio y constancia, el incalculable tesoro de la cultura y la educación.

Nosotros, los que conocemos tanto y tanto tenemos que agradecer a SORALLA DE PERSIA, queremos pues, tributarle en el día de hoy, seis de enero y fecha en que es su aniversario y en que conmemora el arribo de los Reyes Magos al pesebre de Belén a salvar la vida de aquel recién nacido que era El Mesías, el hacedor del mundo, del filo del cuchillo del malvado Rey Herodes y ya que esos Santos Reyes Magos fueron guiados hasta el Pesebre por la estrella de Belén y en los señalamientos de esta Estrella vieron lo que iba a ocurrir.

Sirva este humilde, pero sincero homenaje, como tributo a una excepcional mujer, honra de Costa Rica, de la patria y del mundo. Ya que según nos ha contado, ella hizo sus propias investigaciones y estudios de Astrología, esoterismo y parasicología, en lugares que en aquellos tiempos fueron los mismos en que los 3 Reyes Magos frecuentaban para ver las estrellas y predecir grandes acontecimientos del futuro. Aunque al preguntarle al respecto a SORALLA DE PERSIA, ella con su gran humildad y modestia, guarda silencio, pero su sonrisa se torna enigmática.

Solo nos resta desearle a SORALLA DE PERSIA toda la felicidad del mundo, que es lo único que ella desea para sus semejantes y decirle desde el fondo de nuestros corazones “Que Dios te bendiga a ti SORALLA DE PERSIA y a tus tres hijas, Issa, Mayra y Madelaine y a toda tu familia y que nuestro padre Celestial te preste muchos años más de vida para que sigas iluminando con tu sonrisa de bondad infinita el corazón y el alma de tantas personas que de tus sabios consejos y orientaciones necesita y que sigas brillando como una estrella más en el corazón y el alma de los costarricenses que te amamos tanto”.

“Y Dios hizo la luz y puso los astros en el cielo para que se guiaran los hombres y las flores como SORALLA DE PERSIA en la tierra, para que perfumaran nuestra vida, nuestro recuerdo y nuestros pensamientos”.

SORALLA DE PERSIA

QUE EL SEÑOR TE BENDIGA

Escribe:

Luis Eduardo Gracia Padilla

06.01.1980



ANEXO IV

Entrevista con **Alberto Cañas**.

I PARTE. Sobre su libro *Una casa en el Barrio del Carmen*.

**A.C.C.: Don Alberto, hábleme por favor de su novela *Una casa en el barrio del Carmen*.**

**A.C.E.:** Hay un par de viejos que representan una tradición que viene hace ochenta años, muchos años. Hay un típico abogado trepador que está en contacto con las compañías estas y después un muchacho de la clase media que adquiere una posición política. Es el triángulo nuevo: tres fuerzas, tres estratos sociales históricos de la ciudad, que están peleándose la casa. Ya se va creando una anécdota una historia. Yo dije una cosa en el libro: que esa casa había tenido escenarios de tantas culturas políticas en el pasado que la gente la llamaba La República. Entonces lo que me decía la gente es que era demasiado obvio lo que yo estaba diciendo, me lo criticaron mucho, pero en realidad la intención era representar en esa casa el país de los sesenta. Por primera vez en el 60 las fuerzas digamos de derecha habían cogido el gobierno, que Mario Echandi (presidente de entonces) les salió güero (sinónimo de malo) pero ellos creyeron que con Mario Echandi iban a recuperar lo que había perdido... no se, en el 20, la oligarquía clásica, en este caso reforzada por las compañías extranjeras. Fue el gobierno de Mario Echandi que se planteó el pasaje, el que el ICE (Instituto Costarricense de Electricidad) asumiera los teléfonos, bueno les salió güero, pero fue un momento en que las derechas creyeron... fue en ese momento cuando apareció la ANFE, que es la que hoy gobierna, ¿cómo se fundó la ANFE? La ANFE no se fundó para buscar plata, no, hubo plata y como había plata fundaron la ANFE, es al revés, primero vino la plata y después fundaron la ANFE, Asociación Nacional de Fomento Económico, para empezar a pensar el neoliberalismo, y eso es lo que está golpeando cuando yo escribí ese libro. El libro se publicó en el 64, dentro de un libro que se llamó Aquí y Ahora, que tenía tres novelas cortas, después yo rescaté esa para separarla, apareció sola en el 86 (el dato es impreciso, existe una edición de la Editorial Costa Rica de 1984, señalada como tercera edición).

**A.C.C.: El sistema de objetos descrito en la casa de la novela es interesante.**

**A.C.E.:** Yo, la casa por dentro la describí basándome en dos casas que conocí en ese barrio una era la casa de don Pilar Quiróz, todavía la casa existe, era una familia

muy amiga y yo me acuerdo de esa casa y ahí la describo como es. Y después otra casa que ya no existe, que fue la casa que fue de Antonio Vallarista el peruano que vino a la guerra del 56, que se casó con una hija del general Cañas, que es el abuelo de Julián Marchena el poeta. Esa casa, que estaba exactamente en la avenida 7, ahí frente a la Pulpería Limón, yo la conocí mucho pues porque era de mi familia, una tía abuela mía vivía ahí, toda esa descendencia de los Cañas. Y esa era otra casa en que yo me basé, las dos están en la avenida 7, una a la altura de la calle 1 y otra a la altura de la calle 5. Las dos en ese mismo barrio, en una calle donde no botaron ninguna casa. Físicamente la casa que describo no quise describir una casa que había sido de parientes míos para que no fuera muy obvio, sobre todo porque todavía la familia de mi abuela todavía vivía en ese barrio.

**A.C.C.: La novela plantea un cambio político y social armonioso.**

**A.C.E.:** La jugarreta que quieren hacerle a los viejos para quitarles la casa ¿Quién se las destruye?... un muchacho de la clase media que los conoce y que representa al Estado, es un poco la nacionalización del asunto, la casa no pasa al poder de las grandes empresas privadas sino que pasa al del gobierno, para instalar una institución ahí. Todo es un poquito simbólico, hasta a veces me han dicho que demasiado, demasiado obvio, bueno sí, es obvio ¿qué se va a hacer? Yo prefiero que la gente entienda. En realidad es para plantear que el país está resolviendo sus problemas como lo estaba resolviendo.

**A.C.C.: Pero de forma armoniosa ¿no?**

**A.C.E.:** Es que en la sangre no llegó al río, en los 60 la sangre no llegó al río, todo se fue resolviendo electoralmente, el país no había llegado a una situación extrema. En primer lugar estaba demasiado cerca el 48, pero ya habían desistido de invasiones y de cosas así, y el país estaba tranquilo. Por primera vez un partido de oposición, desde 1890 no ganaba un partido de oposición y entraba en el poder, hasta el 58. Todo eso daba una confianza, el país estaba tranquilo, pero sí había una conspiración para apoderarse de cosas, por ejemplo cosas como esta: a fines de su gobierno en el año 56-57, Figueres trajo una compañía italiana para la cuestión Telefónica en Costa Rica. Se indignaron tanto los americanos, de que era una compañía italiana y no americana, que lograron expulsarla de aquí. Hicieron tal campaña que la compañía italiana, La Central se llamaba, se fue. Es decir, ya había ciertos celos, cierta cosa ahí, de que el país estaba tratando de liberarse de ciertas garras, eso está descrito ahí con la suavidad con la que todavía se estaban viendo las cosas. La verdad es que fíjese que

la única empresa transnacional grande que logró meterse a Costa Rica en esa época fue ALCOA, que provocó disturbios callejeros y apredos a la Asamblea Legislativa y que finalmente se fue porque vio que el clima no le favorecía. Le aprobaron el contrato pero no, es decir, si lo que venían era sacar a los indios de sus posesiones, pero todavía lo de ALCOA no se había planteado cuando yo escribí eso. Yo escribí cuando ya el asunto estaba bueno en el 64 pero siempre pensando en que habían dañado la ciudad de San José, no se habían logrado apoderar del país pero habían dañado la ciudad de San José.

Yo creo que esa novela es un reflejo del gente de los 60. Ahora se lee como una obra del pasado, es decir, yo creo que la estructura que yo describo ahí es totalmente ajena al entorno de hoy, ya esa ciudad de San José desapareció y las tres novelillas tenían que ver con San José, con el San José de los sesentas. Hay un artículo de Isaac Felipe Azofeifa, sobre eso, sacó un prólogo del libro, que se llama “Novelas para una ciudad que cambia”, el cambio de San José a tres niveles, esa en el nivel digamos político social, otra en el nivel estudiantil y otra en el nivel de la clase media usurpándole a los viejos aristócratas la dirección de la sociedad, más o menos son los temas de esas tres novelillas.

**A.C.C.: ¿Quién decidió publicarlas juntas?**

A.C.E.: Yo, yo lo publiqué así, por la Editorial de Costa Rica. Le fue bien, hasta un premio Aquileo, le dieron. Hicieron un crimen, le dieron el premio Aquiles, de cuento, habiéndose publicado en ese año un libro maravilloso de cuentos, no me acuerdo del nombre del autor, y me dieron el premio a mí, que ya premiarme a mí era más fácil que irse por el lado de la novela.

**A.C.C.: ¿El premio se lo dieron el mismo año?**

A.C.E.: Sí, en el 64, yo era diputado.

## II PARTE. SOBRE SORALLA DE PERSIA

**A.C.C.: Revisando ese tiempo hay figuras que me intrigan bastante. Quería empezar con una. Vi fotos de varios políticos de Liberación Nacional con Soralla de Persia. Usted se acuerda de esa señora y me puede decir cómo sucedió eso?**

A.C.E.: Esa señora, yo la conocí, era muy popular y muy simpática, incluso alguna vez publicó una novela que es de morir de risa, con seudónimo. Una mujer muy

inteligente. Tenía dos hijas, una de ellas trabaja en la Compañía Nacional de Teatro. Y se puso Soralla de Persia porque era cuando en Irán expulsaron al Shah e implantaron la república, una reina Soralla fue exiliada y esta mujer se hizo llamar Soralla de Persia, una tica, una tica que leía las cartas y era una mujer muy simpática, muy inteligente.

**A.C.C.: ¿Cómo la conoció usted?**

A.C.E.: Yo no la conocí, pero tuve a las dos hijas de alumnas, muchachas de apellido Martínez. Pero era un personaje así de esos que aparecen, Soralla trató de , consiguió meterse en el radio, estaba naciendo la televisión, trató de meterse en la televisión pero no pudo.

**A.C.C.: Pero ella tenía programas de radio y televisión.**

A.C.E.: Después pudo meterse. Y un día de tantos se murió, repentinamente.

**A.C.C.: ¿Cómo lograba salir abrazada con Pepe y Oduber?**

A.C.E.: Porque era, como decían las viejillas de antes, más metida que la pobreza, además a todo el mundo le caía bien, porque era muy simpática la mujer, en Costa Rica es facilísimo retratarse con el presidente.

**A.C.C.: yo vi ese librito que ella escribió.**

A.C.E.: Bueno ella es media loca ¿no?

**A.C.C.: Yo le conversé con la hija, es un personaje que me asombra, como personaje de esos años.**

A.C.E.: Sí, sí, sí, pero muy trascendente, porque se puso de moda.

**A.C.C. Le pregunté a la hija porque la novela no tiene datos bibliográficos. Ella me contó que eso se publicó en los talleres de la Casa Presidencia.**

A,C.E.: ¡Ah! Esa parte no la sabía, eso fue en la Casa Presidencial como en los años..., puede haber sido el gobierno de Oscar Arias.

**A.C.C.: No, ella murió a inicios de los ochenta, eso fue en la década de los setenta y ella aparece a menudo con Daniel Oduber o con Monge.**

A.C.E.: Sí con Monge, ella es más bien de la época de él.

**A.C.C.: Eso es lo que me intriga.**

**A.C.E.:** Pero en Costa Rica es facilísimo. Si usted me dice que lo logró con el presidente de los Estados Unidos, que es inaccesible, pero para el presidente de Costa Rica se para en una esquina a espera que pase.

**A.C.C.: Pero publicar desde la Casa Presidencial...**

**A.C.E.:** Bueno consiguió que le imprimieran eso, no que le publicaran, que le imprimieran eso, pero en la Casa Presidencial no hay imprenta. Debe haber tirado unos cincuenta, sesenta ejemplares.

**A.C.C.: ¿Usted cómo leyó esa novela?**

**A.C.E.:** ¡Ah! porque a mí la hija me la llevó, me la mandó con la hija que era alumna mía.

**A.C.C.: ¿Ella se la mandó a usted?**

**A.C.E.:** Sí, sí, “aquí le manda mamá”. “Bueno, muy bien”. Yo nunca la conocí, pero la hija, una de ellas, no se cual, creo que la que está en la Compañía de Teatro, me lo llevó y me divertí mucho. La recuerdo porque era una historia muy divertida. Era un personaje muy curioso de esa época.

## Bibliografía

Adorno, Theodor; Horkheimer, Max (1988) *Dialektik der Aufklärung: Philosophische Fragmente*. Frankfurt a/M.

Anderson, Benedict (1983); *Imagined communities*. New York.

Alvarenga, Ana P. (2005); *Los ciudadanos y el Estado de Bienestar. Costa Rica en la segunda mitad del siglo XX*. San José.

Ang, Ien (1985) *Watching Dallas*. London

Assnan, Jean; Hölschen, Tonio (eds.) (1988) *Kultur und Gedächtnis*. Frankfurt a.M.

Asad, Talal (1983) *Anthropological Concepts Religion. Reflection on Geertz*. En Man 18. 237-259.

(1993) *Genealogies of religion: Discipline and Reasons of Power in Christianity and Islam*. Baltimor.

Balibar, Etienne (2002) *The Nation Form: History and Ideologie*. En : P. Essed, D.T. Goldber (Eds), *Race Critical Theorie*. London 220-30.

Barba, Eugenio; Savarese, Nicola (1988); *Anatomía del actor. Diccionario de antropología teatral*. México.

Barthes, Roland (1983); *El grano de la voz*. México.

Bartra, Roger (1989); *La crisis del nacionalismo en México*. En *Revista Mexicana de Sociología*, No. 3, julio-septiembre, México.

Baudrillard, Jean (1981); *Simulacres et simulation*. Paris.

Beberley, John (2000) *Rousseau oder Rodo? Subaltern studies und Lateinamerika*. En *Exzentrische Räume. Festschrift für Carlos Rincón*. N. baadenberg, F. Nelle, E. Spielmann Eds. Stuttgart, 63,64.

Berman, Marshall (1982); *All that is solid melts into air. The experience of Modernity*. New York.

Bourdieu, Pierre (1972) *Esquisse d'une theorie de la pratique*. Geneve.

(1991); *El sentido práctico*. Madid.

(1999); *La dominación masculina*. Madrid.

Bourdieu, P; Passeron, J (1977); *La reproducción*. Barcelona.

Bourdieu, Pierre; Wacquant, Loïe (1992); *Reflexive Anthropologie*. Frankfurt a.M.

Brenes, May; Zaparoli, Maira (1991); *¡De que vuelan, vuelan...! Un análisis de la magia y la brujería en Costa Rica*. San José.

Brookss, Peter (1976) *The Melodramatic Imagination*. London

Brunner, José J. (s.f.); *Entrevistas, discursos, identidades*, Santiago.

Buche-Gluksmann. C (1979); *Gramsci y el Estado*. México.

Butler, Judith (1987) *Subjects of Desire: Hegelian Reflections in Twentieth Century*. France, New York

(1990) *Gender Trouble: Feminism and the subversion of Identity*. New York, London.

(1997); *The psychic life of power*. California.

(2002); *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Buenos Aires.

(1997) *Excitable Speech: Politics of the performative*. New York, London.

Caillois, Roger (1972); *L'homme et le mythe* (1938). Paris.

*Código Penal de Costa Rica*. Editorial Investigaciones Jurídicas S.A, (1999).

Connor, Steven (1993); "In exemplification". En Bradford, Richard (ed.) *The state of theory*. London/New York.

Coronil, Fernando (1997); *The Magical State. Nature, Money and Modernity in Venezuela*. Chicago.

Cortázar, Julio (1994); *Apocalipsis en Solentiname*. En *Alguien que anda por ahí*. Cuentos Completos/2. Madrid.

Cuevas Molina, Rafael A. (2006a); *Cultura y política en Costa Rica. Entrevistas a protagonistas de la política cultural en la segunda mitad del siglo XX*. San José.

(2006b); *Identidad y cultura en Centroamérica*. San José.

(2004); *Tendencias de la dinámica cultural en Costa Rica en el siglo XX*. San José.

Clifford, James (1998) *Dilemas de la cultura*. Barcelona.

DaMatta, Roberto (1997); *Carnavais, Malandros e heróis. Para uma sociologia do dilema brasileiro*. Río de Janeiro.

De Certeau, Michel (2000); *La invención de lo cotidiano*. México.

(1974); *La culture au pluriel: "Des espaces et des pratiques"*. Paris.

De La Campa, Román (2000); *Latinoamérica y sus nuevos cartógrafos: discurso poscolonial, diásporas intelectuales y enunciación fronteriza*. En Sarah de Mojica (ed.); *Mapas culturales para América Latina. Culturas híbridas – No simultaneidad – Modernidad periférica*. Bogotá, pp 18-39.

De Lauretis, Teresa (1987); *Technologies of gender. Essays on theory, film, and fiction*. Indiana.

Duncan, Quince, Julián González, Guillermo Jiménez y Mayerla Mora (1995); *Historia crítica de la narrativa costarricense*. San José.

Eliade, Mircea  
(1999); *Mitos, sueños y misterios*. Barcelona.  
(1988); *Lo profano y lo sagrado*. Barcelona.

Fischer-Lichte, Erika (2004); *Ästhetik des Performativen*. Frankfurt am Main.

*La Ciencia Teatral en la Actualidad. El Giro Performativo en las Ciencias de la Cultura*.  
www.hemi.nyu.edu.

Fiske, John (1989); *Television culture*. Londres.

Fiske, John y Hartley John (1978); *Reading Television*. Londres.

Florescano, Enrique (1996); *Etnia, Estado y Nación*. México.

Fonseca, Elisabeth (1996); *Centroamérica: su historia*. San José.

Foucault, Michel (2000); *Vigilar y castigar*. Madrid.

Franco, Jean (1995); *El ocaso de la vanguardia y el auge de la crítica*. En *Nuevo Texto Crítico*, Vol. VIII.

François, Etienne, H. Siegrist (eds.) (1995); *Nation und Emotion. Kritische Studien zur Gesichtswissenschaft*. Göttingen.

Fumero, Patricia (2005); *Cultura y sociedad en Costa Rica 1924-1950*. San José.

García-Canclini, N (1995); *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. México.  
-(1990) *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México

Geertz, Clifford (2001); *La interpretación de las culturas*. España.

Gonzalez, Alfonso (2005); *Mujeres y hombres de la posguerra costarricense (1950-1960)*. San José.



Guah, Ramajit (Ed.) (1982) *Subaltern Studies 1: Writing son South Asia History and society*. Dehli.

Guash, Anna María (2000); *El arte último del siglo XX Del posminimalismo a lo multicultural*. Madrid.

Guerra, Tomás (1987); *José Figueres. Una vida por la justicia social*. Heredia.

Godberg, RoseLee (1988); *Performance Art. From futurism to the present*. New York.

Gramsci, Antonio (1967); *La formación de los intelectuales*. México.  
(1982); *Notas críticas sobre una tentativa de "Ensayo popular de sociología"*. En Pizorno, A *Gramsci y las ciencias sociales. Cuadernos del pasado y presente*. México.

Gumbrecht, Hans Ulrich  
(2004); *Production of presence: what meaning cannot convey*. California.

Greenblatt, Stephen (1991); *Marvelous possessions. The Wonder of the New World*. Chicago.

Halbwachs, Maurice (1925); *Les cadres sociaux de la mémoire*. Paris.  
(1950); *La mémoire collective*. Paris,

Hidalgo, Roxana (2004); *Historia de las mujeres en el espacio público en Costa Rica ante el cambio del siglo XIX al XX*. En *Cuaderno de Ciencias Sociales* 132, FLACSO. Costa Rica.

Hobson, D (1982) *Crossroads: The Drama of the Soap Opera*. London.

Jameson, Frederic (1983); *Postmodernism and Consumer Society*. En: Hal Foster; *The Anti-Aesthetic. Essays on Postmodern Cultures*. Seattle

Jiménez, Alexander (1999); *Identidades imaginarias. (Discurso filosófico, crítica cultural y poscolonialidad: el caso de Costa Rica)*. En: De Toro, Alfonso; *El debate de la poscolonialidad en Latinoamérica*. Madrid/Frankfurt am Main.

Le Goff, Jacques (1991); *El orden de la memoria: el tiempo como imaginario*. España.

Ludmer, Josefina: (1985); *Las tretas del débil*. En *La sartén por el mango*. Puerto Rico.

Martín-Barbero, Jesús (1987); *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. Barcelona

- Martín-Serrano, Manuel (1977) *La mediación social*. Madrid.
- Mendoza, Plinio A. (1982); *Gabriel García Márquez. El olor de la guayaba*. México.
- Melo Miranda, Wander (ed.) (2002); *Margens da modernidade*. Río de Janeiro.
- Molina, Iván (2003); *Identidad nacional y cambio cultural en Costa Rica durante la segunda mitad del siglo XX*. Costa Rica.
- Molina, Iván y Palmer, Steven (2005); *Costa Rica del siglo XX al XXI. Historia de una sociedad*. San José.
- (2003); *Educando a Costa Rica. Alfabetización popular, formación docente y género (1880-1950)*. San José.
- Monsiváis, Carlos  
(2000); *Aires de familia. Cultura y sociedad en América Latina*. México.  
(1999); *Amor perdido*. México.  
(1987); *La cultura popular en el ámbito urbano: el caso de México*. En: FELA\_FACS (ed) *Comunicación y culturas populares en América Latina*.  
(1985); *De algunos problemas del término "cultura nacional" en México*. En *Revista Occidental* 1.  
(1981); *Notas sobre el Estado, la cultura nacional y las culturas populares en México*. En *Cuadernos Políticos* 30.  
(1978); *Notas sobre la cultura popular en México*. En *Latin America Perspectives Issues* 16.
- Nancy, Jean Luc (2006) *Corpus*. Paris.
- Newcomb, H. (Ed.) (1982) *Television: The critical view*. New York
- Ortiz, Renato  
(2000); *Popular culture, modernity and nation*. En Schelling, Vivian (ed.) (1991), *Through the Kaleidoscope. The Experience of Modernity in Latin America*. London/ New York.  
(1998); *Otro territorio*. Bogotá.
- Pérez Brignoli, Héctor (1989); *Breve historia de Centroamérica*. México.
- Quesada, Juan R. (2005); *Un siglo de educación costarricense 1814-1914*. San José.
- Rama, Ángel (1984); *La ciudad letrada*. Hannover.

- Richard, Nely (1998); *Intersectando Latinoamérica con el latinoamericanismo: discurso académico y crítica cultural*. En Castro-Gómez. S y E. Mendieta: *Teorías sin disciplina (latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate)*. México.
- (1996); *Feminismo, experiencia y representación*. En *Revista Iberoamericana* 176-177.
- Rincón, Carlos (1999); *Antropofagia, reciclaje, hibridación, traducción o: cómo apropiarse de la apropiación*. En *Nuevo Texto Crítico* 23/24.
- (1995); *La no simultaneidad de lo simultáneo. Posmodernidad, globalización y culturas en América Latina*. Bogotá.
- (1994); *Die neuen Kulturtheorien: Vor-Geschichte und Bestandaufnahme*. En Scharlau, Birgit (ed): *Lateinamerika Denken. Kulturtheoretische Grenzgänge zwischen Moderne und Postmoderne*. Tübingen, 1-35.
- (1989); *Modernidad periférica y el desafío de lo posmoderno: perspectivas del arte narrativo latinoamericano*. En *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 29.
- Rivera Cusicanqui, Silvia; Barragán, Rossana (eds.) (1997); *Debates poscoloniales . Una introducción al estudio de la subalternidad*. La Paz.
- Rojas, Margarita; Ovares, Flora (1995); *100 años de literatura costarricense*. San José.
- Rowe Willian y Schelling, Vivian (1991); *Memory and Modernity. Popular Culture in Latin America*. London/New York.
- Said, Edward (2002); *Orientalismo*. Barcelona.
- Sarduy, Severo (1987); *El rostro y la máscara*. París.
- Sabadell, Ana (2005); *Manual de Sociología Jurídica. Introdução a uma leitura externa do direito*. São Pablo.
- Schechner, Richard (2000); *Performance. Teoría y prácticas interculturales*. Buenos Aires.
- Shohat, Ella; Stam Robert (1994) *Unthinking Eurocentrism, Multiculturalism and the Media*. London, New York.
- Solís, Manuel (2006); *La institucionalidad ajena. Los años cuarenta y el fin de siglo*. San José.
- Taussig, Michael (1992); *La magia del Estado: María Lionza y Simón Bolívar en la Venezuela contemporánea*. En: *De palabra y obra en el nuevo mundo*. 2-Encuentros interétnicos. México.
- (1992); *Un gigante en convulsiones. El mundo humano como sistema nervioso en emergencia permanente*. España.

Taylor, Diana (2007); *The archive and the repertoire. Performing cultural memory in the Americas*. Estados Unidos.

Torres-Rivas, Edelberto (1992); *Personajes, ideologías y circunstancias. Lo socialdemócrata en Centroamérica*. En *Nueva Sociedad* 118.

Turner, Victor (1989); *Vom Ritual zum Theater. Der Ernst des menschlichen Spiels*. Frankfurt/M.

Valdeperas, Jorge (1991); *Para una nueva interpretación de la literatura costarricense*. San José.

Valenzuela, José Manuel (1999); *Impecable y diamantina*. México.

Williams, Raymond  
(1977); *Marxism and literature*. Oxford.  
(1971); *The long revolution*. Londres.

Yuval-Davis, Nira (1997); *Gender and Nation*. Londres.

## Zusammenfassung

Das Forschungssubjekt dieser Dissertation ist Soralla de Persia, ein ebenso öffentliches und historisches, wie exotisches personifiziertes Orakel, ein mediales Ereignis, das dort entstand, wo sich die Mehrheit der Menschen ihrer Zeit befanden: weder am Rande der Gesellschaft, noch in ihrem Zentrum, sondern im normierten Leben der costaricanischen, nationalen Gemeinde. Als ein sogenanntes subalternes Subjekt (Rivera Cusicanqui y Barragán: 1997), konsultierten sie doch Menschen aus allen sozialen Schichten, auch wenn ihr, als Frau der *condicion femenina* unterworfen, im öffentlichen Raum Schweigen auferlegt wurde. Die Analyse der Figur Soralla de Persia als konkretes historisches Subjekt, als Produkt der damaligen costaricanischen Populärkultur und der Massenmedien, führt zu dem Schluß, dass eine der Antworten auf das politisch-kulturelle, sozialdemokratische Projekt darstellt. Der Zeitabschnitt, der das Phaenomen Soralla umfasst, fällt mit dem dieses Projektes zusammen, das von 1950 bis Ende der 70er Jahre in Costa Rica stattfand. In der Figur Soralla de Persia stellen sich die Diskurse dieser Zeit deutlich dar, sie sind in dem Körper ihrer Person illustrativ eingeschrieben.

Das Forschungsobjekt ist Soralla als zentrale Figur in ihrem historischen Kontext, das heißt, beeinflusst sowohl durch die Reihe von Veränderungen, die das sozialdemokratische Modell mit sich brachte, als auch durch das, was ich in dieser Arbeit die „zweite costaricanische kulturelle Modernisierung der Nachkriegszeiten“ nennen werde. In Costa Rica bezeichnen mehrere Autoren die 50er Jahre als „Nachkriegszeiten“ (im Plural), da, abgesehen vom Zweiten Weltkrieg, ein blutiger Machtkampf innerhalb des Landes stattfand, der die nationale Gemeinschaft in zwei Lager teilte (Solís 2006). Das nächste Jahrzehnt brachte „die Ruhe“, einen halb entwickelten Wohlstand und Stabilität. Politiker lernten die aus dem Bürgerkrieg stammenden tief sitzenden Aggressionen, die 1948 wieder ausbrachen, diplomatisch zu verhandeln. Sowohl Liberación Nacional, die sozialdemokratische politische Partei der Kriegssieger, als auch die Opposition wurde von Militärs geführt, die die Geschichte neu zu erfinden suchten. Es wurde für das Vergessen gearbeitet und das Bild eines Landes der einfachen, pazifistischen Bauern, das bereits von den liberalen Regierenden der zweiten Hälfte des 19. Jahrhunderts geschaffen wurde, wurde erneuert und verstärkt. Dieses idealisierte Bild einer langjährigen, unbeschädigten Demokratie sollte die nationale Identität der Einwohner der „Mittelamerikanischen Schweiz“ neu gestalten. Es wurde konsolidiert durch die

Abschaffung der Armee 1949 und in späteren Jahrzehnten durch den wiederholten Vergleich mit von Diktaturen und Guerillas geplagten Nachbarländern. Eine Zeit großer Projekte brach an, von einer wohltätigen Regierung entworfen und in Institutionen, Basisorganisationen, erzieherischen, kulturellen und urbanistischen Unternehmungen und Friedensansprachen sich wieder spiegelnd: ein einzigartiger Prozess in Mittelamerika. Diese Phase, die etwa 20 Jahre lang dauerte, war der letzte Entwurf eines Costa Rica, das in den 80er Jahren für immer verschwand. Um wirtschaftliche Entwicklung zu erreichen, wurde versucht Elemente traditioneller, symbolischer Welten zu überwinden, die jedoch gleichzeitig von den Medien wieder verwertet wurden. Kulturell war Costa Rica geprägt von unterschiedlichen Diskursen der Moderne, die sich kreuzten und widersprachen: andauernde und aktualisierte mit dem „prä-modernen“ assoziierte Praktiken, neuen aus den USA eingeführten (American way of life), dem Einzug des Fernsehens in die Wohnzimmer eines noch einigermaßen ländlichen Volkes, der Präsenz der katholischen Kirche, den anti-kommunistischen Ängsten und den Werten der lateinamerikanischen Linken. Mit dem Ende der 70er Jahre kam das Scheitern der Industrialisierung, die Utopien einer Modernisierung erstarben .

Das erste Kapitel dieser Arbeit behandelt *Leben und Wunder* von Soralla de Persia, basierend auf den Informationen, die durch Interviews mit unterschiedlichen Personen gewonnen wurden. Obwohl die Möglichkeit, Aspekte ihres öffentlichen Lebens und ihrer Praktiken zu recherchieren, noch besteht, da sie sich in den Erinnerungen vieler ihrer Zeitgenossen auffinden lässt, erscheint doch das, was über sie geschrieben und gesprochen wird, Fiktion zu sein. Doch Geschichte kann die Phantasie nicht ausgrenzen (White 1973). Aus diesem Grund habe ich die Herausforderung angenommen, mich zwischen dem Diskurs der Geschichte und dem Verlauf der Fiktion zu bewegen, zwischen dem distanzierten Blick der Anthropologie und dem „Komplizenblick“, das vorurteilslose Eintauchen des kulturellen Analytikers. Dieser Blick versucht die Handlungen der Soralla de Persia, ihre Phantasien, die Art und Weise ihre Rolle zu übernehmen, mit ihren Klienten umzugehen und ihre Art ihren Platz in der Gesellschaft einzunehmen, zu verstehen. Die „Wahrheit“ dieser Geschichte ist dann die des Lebens der Rolle und nicht die des Lebens der Darstellerin, obwohl beide ihre Geschichte miteinander verschmelzen. Ich behandle diese „Wahrheit“ so, wie sie sie dargestellt hat und so, wie sie in die Konstruktion des sozialen Imaginären des sozialdemokratischen Costa Rica eingeschrieben wurde, das heißt, in eine Fiktion. Die Schreibart dieses ersten Kapitels soll der Exotik gerecht werden in die Soralla de

Persia sich kleidete, wie in eine Rüstung, um ihren Weg innerhalb der Gesellschaft zu bahnen und zu behaupten.

Im zweiten Kapitel behandle ich die Figur von José „Don Pepe“ Figueres, dem Führer der siegreichen Gruppe im Krieg von 1948, der heute noch als „El Gran Caudillo“ angesehen wird, als Vater der costaricanischen Demokratie. Sein Mythos bildete sich in der Nachkriegszeit: als Verteidiger / Erfinder der Demokratie, der das sozialdemokratische Projekt durch diverse Repräsentationspraktiken verkörpert hat, teilt er die Geschichte in die Epoche vor seiner Zeit und die nach seiner Zeit. Er betrachtete seine Mitmenschen eher als Untergebene, denn als Bürger und sah sich einerseits auf einer Linie mit den grossen Anführern Simón Bolívar und José Martí, andererseits identifizierte er sich mit den costaricanischen *caudillos* der 40er Jahre, einer Etappe patriarchalischer Machtausübung, in der sowohl die Figur des *caudillo*, als auch die des „Anhängers der *caudillos*“ Modelle und Praktiken waren. Gleichzeitig aber musste „Don Pepe“ den Präsidenten der Modernisierung der Nachkriegszeit repräsentieren, weswegen er ein kulturelles Recycling der Figur des *caudillo* vornahm. Ich bezeichne „Don Pepe“ in dieser Arbeit als „Zauberer-Anführer“ (*Caudillo mago*), da sowohl seine Figur, als auch die des Staates als heilig wahrgenommen wurden (Taussig 1992, Coronil 1997). Beide üben eine illusionierende Überzeugungskraft aus, deren Mechanismus wie in den Zaubertricks den Zuschauern vorenthalten blieb. Soralla de Persia hatte in „Don Pepe“ ihren *caudillo* und Freund. Mit ihm als Vorbild, unternahm sie ihr eigenes Recycling. Ich habe beide Figuren sich ineinander spiegelnd dargestellt. In Sorallas Selbsterfindung spiegelt sich die Figur des Zauber-*caudillo* so wieder, dass sie eine spezifische Antwort auf eine Art von Bedeutungsproduktion wird, ein konkretes Produkt der Beziehung zwischen einem Subjekt und der Theatralisierung eines politischen Modells. Der Vergleich des Spiegelbildes zeigt Ähnlichkeiten zwischen beiden (Auto-)Biographien, die ich weiter ausführen hätte können. Die herausragende Ähnlichkeit jedoch ist die Maßlosigkeit in der (Selbst-) Darstellung der Charaktere und die offensichtliche Phantasie, die sie beinhalten. Der Vergleich zeigt außerdem gemeinsame kulturelle Eigenschaften, zum Beispiel den Respekt vor der Bildung; beide umgaben sich mit Gelehrten als legitimierende Figuren und beide stellen sich selber als Gelehrte dar. Beim Lesen beider Beschreibungen fällt es schwer zu entscheiden, welche von beiden übertriebener ist, welche sich näher an der Hyperrealität befindet.

Es existiert jedoch ein fundamentaler Unterschied zwischen beiden Figuren: „Don Pepe“ war ein Mann. Er konnte von Geburt aus und ohne weitere Voraussetzungen nach der Präsidentschaft Costa Ricas streben. Soralla war es, aufgrund ihres Geschlechts und ihres Genders, nicht gestattet, auch nur von den politischen Positionen, die sie behauptet gehabt zu haben, zu träumen. Beide gehorchten den in ihre Körper eingeschriebenen Befehlen des Gendersystems (De Lauretis 1987). Beide widmeten sich dem Recycling: er bediente sich im politischen Feld des Archetypen des Patriarchen; sie verwendete den Archetypus der Hexe-Mutter-Beraterin im Feld der Performance. Doch Don Pepe distanzierte sich von der Figur des *caudillo* so sehr wie Soralla vom Bild der traditionellen Hexe. Die Anpassung der Archetypen an die Bedingungen des historischen Kontextes, in dem sie lebten, war notwendig und ihre Fähigkeit bestand darin, dass sie diese Notwendigkeit zu erkennen wussten.

Soralla erfüllte eine ganze Reihe von Mandaten und Erwartungen ihrer Zeit, wie die Mutterschaft, die Mitgliedschaft in der Siegerpartei und der offiziellen Religion, die Bewunderung für den *caudillo*, den Respekt für die Gelehrsamkeit und die Hochkultur. Außerdem vereinigte sie in sich fundamentale Eigenschaften: sie war weiß und aus dem Zentraltal und ihr Diskurs entfernte sich von den offiziellen, religiösen Praktiken ohne zu polemisieren oder ihnen zu widersprechen. Ihre Praktiken, die sie den Diskursen der regierenden Eliten gegenüberstellte, die das „sozialdemokratische Subjekt“ entwarfen, zeigten die Grenzen ihrer symbolischen und sozialen Effektivität, jedoch schlug sie auch ihre eigene Art vor, dem System zu dienen. Soralla und Pepe gehören ins Pantheon paradigmatischer Figuren der sozialen Welt, aber nur für Don Pepe existiert die Aufforderung ihn in Erinnerung zu behalten.

Im dritten Kapitel geht es um die Beziehung zwischen Soralla de Persia und den Massenmedien im Kontext der Veränderungen während der Etappe der zweiten kulturellen Modernisierung. Soralla war zunächst ein Produkt, eine Erfindung des Radios. Später erschien sie auch in der costaricanischen Presse und Fernsehsendern; sie wurde zu einer „medialen Hexe“. Die Medien halfen die Magie ihrer Performance und ihren Einfluss auf das ganze Land auszuweiten und ihre Anhänger bedienten sich der neuen Möglichkeiten, um ihr Verlangen nach magischen Erklärungen zu stillen. Die meisten der in den 80er Jahre in Lateinamerika entstandenen und entwickelten Studien über Formen kultureller Modernisierung haben die Unmöglichkeit deutlich gemacht, diese zu verstehen, ohne die Rezeption und die verschiedenen



Anwendungen der Medien einzubeziehen, da audiovisuelle Medien schon im 20. Jahrhundert Artefakte waren, die in Lateinamerika zur Kohäsion heterogener Gruppen beigetragen haben, um sie in imaginäre Gemeinschaften zu verwandeln (Martin-Barbero 1987, Ortiz 2000).

Die Person, die Soralla de Persia verkörpert hat, wurde in den 20er Jahren zur Zeit des liberalen Modells geboren. Sie erlebte den Übergang zum sozialdemokratischen Modell der 50er Jahre als junge Erwachsene, sodass sie in den 60er Jahre, als sie ihre Berühmtheit erlangte, mit beiden kulturellen Mustern umgehen konnte. Diese Fähigkeit half ihr bei ihrer Tätigkeit als Beraterin, als Medium, denn die Mediation verlangte von ihr, sich zwischen diversen symbolischen Feldern bewegen zu können. Ihr transkulturalisierter Körper ist ein Diskurs-Puzzle. Soralla de Persia war, zur Zeit ihrer „Herrschaft“ über das Imaginäre ihres Landes, die Manifestation ländlicher, urbaner, populärer und medialer Kultur, das kosmetische Trugbild einer orientalischen Hexe, die auf moderne Weise Praktiken der Vorfahren recycelte, und gleichzeitig die Verwandlung einer traditionellen, hausgebundenen in eine moderne, in der Arbeitswelt integrierte Frau vollzog.

Während der zweiten kulturellen Modernisierung wurden die Medizin und die Kinderfürsorge „maskulinisiert“ (González 2005) und so die Weisheit und Taten der Frauen in diesen Feldern entwertet. Vor diesem Hintergrund lässt die Metamorphose Sorallas, die Aktualisierung, Exotisierung und Medialisierung der traditionellen heilenden Hexe, sie zu einer Beraterin werden, die parallel zu Instanzen wie Kirche, moderner Medizin und staatlicher Institutionen agierte. Durch den massiven Zuspruch, den Soralla bekam, sahen die Machtstrukturen sich genötigt, sie zu legitimieren, denn sie kam den Nöten derer entgegen, die orientierungslos, inmitten tiefgreifender Umwälzungen, darum kämpften modern zu werden, ohne alle ihre traditionellen Praktiken aufzugeben. Die Medien öffneten Soralla die Tür, da sie, die Bedürfnisse der Konsumenten befriedigend, grössere Nachfrage produzierte. Die Medien gaben ihr die Macht, ihre Klienten und die Mächtigen zu verführen, und die Welt zu bezaubern.

Das vierte Kapitel stellt die Akteure und Ziele (und Arten sie zu erreichen) des sozialdemokratischen Projekts dar, die Inszenierung des Konzeptes der *Kultur für das Volk*, um die Formen und Inhalte von Sorallas Performance, als Antworten des Kultur rezipierenden und nicht produzierenden Volkes auf die offiziellen Vorschläge zu

untersuchen. Die zwei wichtigsten kulturellen Akteure dieser Etappe waren Carmen Naranjo und Alberto Cañas, beide Verkörperungen und zugleich Modelle der von ihnen in den von ihnen kreierte Institutionen entworfenen Kultur. Beide waren Politiker, wie auch Schriftsteller und spiegelten in ihren literarischen Werken sowohl die Krise der Intellektuellen als Produzenten und Vertreiber ordnender Diskurse, als auch den Aufstieg einer vom sozialdemokratischen Projekt erzeugten Mittelschicht, deren populäre Kultur nicht erwünscht war.

Von ihrer Theatralisierung aus betrachtet, war Soralla de Persia anfangs eine Rolle, in die ihre Autorin zu bestimmter Zeit, an einem bestimmten Ort, hinein- und hinausschlüpfte. Doch im Radio war sie „entkörper“, nur eine Stimme, die in ihren Verbrauchern Bilder heraufbeschwor, die sie ihren eigenen Erfahrungen entnehmen mussten. Die Verbraucher verlangten mehr von ihr, so wie sie selber mehr von sich und ihren Verbrauchern verlangte. Die Verwandlung ihres Körpers wurde notwendig, um sie aus der Masse dieser neu aufgekommene Mittelschicht hervorzuheben und sie ihre Rolle im öffentlichen Leben übernehmen zu lassen. Autorin und Rolle verschmelzten, ihre Biographien, ihre Körper, ihre Familien und Freunde, ihre Helden, ihre Sprachen, ihre Gesten, Götter und Ideale. All das wurde zu ein und derselben Person. Soralla erhielt einen Körper, der als barock bezeichnet werden könnte, als eine Mischung aus Gustav Klimts „Schmuckfrau“ und einer „Bunten Dicken“ Fernando Boteros, eingekleidet in den „orientalischen Stil“ Hollywoods. Ihr Körper wurde ihr Trick, ihr größtes Kapital, eine formbare Masse um Bedeutungen darzustellen, zu wiederholen, zu übermitteln, zu konfrontieren und ihre eigene Bürgerschaftsform zu erfinden. Für diejenigen, die ihr glaubten ohne sie zu hinterfragen, veränderte Soralla die Zyklen der profanen und heiligen Zeit und ermöglichte die Unterzeichnung eines Vertrages mit der Fiktion. Soralla war das Symbol der Mittelschicht, geschaffen durch einen sozialdemokratischen Staat, eine Mischung aus „kultiviertem Volk“ und populärer Kultur, aus dem Modernen und dem, was früher da war, aus universellem Kanon und lokalem Repertoire. Soralla war die Mittelschicht auf dem Weg zu sich selbst, der Erfolg und das Scheitern des sozialdemokratischen kulturellen Projektes. Ihre Performance filterte die Diskurse, die aus den Bedingungen ihres Genders und ihres Geschlechtes entstanden, sie waren der Ort, an dem Soralla den ideologischen Vorgaben folgte und ihnen widersprach. Ihre Performance war subversiv, denn mit ihr imitierte sie die Art und Weise durch die eine öffentliche Figur entsteht, ein hegemonischer Führer, ein politisch kultureller Akteur, und entlarvte so ein System, das vorgab, dass die Dazugehören

zum politischen kulturellen Feld auf demokratischem Wege erreicht werden müsse. Soralla war ebenso weit davon entfernt zum kulturellen Feld zu gehören, wie die kulturellen Akteure davon entfernt waren, das Volk zu repräsentieren. Doch durch ihre Performance wurde sie von der Repräsentierten zur Repräsentantin eines Konglomerats, das sich innerhalb des Beziehungssystems von vier Instanzen befand: den historischen Fakten, den Strukturen der Repräsentation der Demokratie, dem Platz, der dem Volk innerhalb dieser Demokratie zugewiesen wurde und der Rolle Sorallas im Strukturierungsprozess dieser Beziehungen.

Ihre Bemühungen waren nicht innovativ, doch was Soralla eröffnet hat, ist ein Raum, der bis heute von niemandem in Costa Rica eingenommen wurde, eine neue unmittelbare Repräsentation populärer Kultur. Wenn Soralla es geschafft hat diesen Raum zu erschaffen, dann deswegen weil ihre Performance eine alternative Subjektivität erzeugt hat, eine relationale, mehrfache und grenzüberschreitende Subjektivität, wie sie der Performance eigen ist, aus inneren Verbindungen bestehend und mit einem offenen Ende.

## **Versicherung**

Hiermit versichere ich, daß ich die vorliegende Arbeit ohne unzulässige Hilfe Dritter und ohne Benutzung anderer als der angegebenen Hilfsmittel angefertigt habe; die aus fremden Quellen direkt oder indirekt übernommenen Gedanken sind als solche kenntlich gemacht.

Die Arbeit wurde bisher weder im Inland noch im Ausland in gleicher oder ähnlicher Form einer anderen Prüfungsbehörde vorgelegt und ist auch noch nicht veröffentlicht worden.

Berlin, 13.5.2008